



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE  
ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA  
(ILAESP)**

**DESARROLLO RURAL Y SEGURIDAD  
ALIMENTARIA (DRUSA)**

**EL TRABAJO INFANTIL EN LA ZONA RURAL DE HONDURAS (2012-2023)**

**Cindy Yolibeth Hernández Zolano**

Foz do Iguaçu  
2024



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE  
ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA  
(ILAESP)**

**DESARROLLO RURAL Y SEGURIDAD  
ALIMENTARIA (DRUSA)**

## **EL TRABAJO INFANTIL EN LA ZONA RURAL DE HONDURAS (2012-2023)**

**Cindy Yolibeth Hernández Zolano**

Trabajo de conclusión de curso presentado al Instituto Latinoamericano de Economía Sociedad y Política de la Universidad Federal de Integración Latino-Americana, como requisito parcial a la obtención de título de bachiller en Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria.

Orientador: Prof. Dr. Valdemar Joao Wesz Junior

Foz do Iguaçu  
2024

## AGRADECIMENTOS

Quiero comenzar agradeciendo a Dios por guiarme hasta este momento en mi vida. También deseo expresar mi profunda gratitud a mis padres, mi tía Seidy y mis hermanos, por su apoyo incondicional y constante motivación.

Agradezco sinceramente a la Universidad Federal de la Integración Latino-Americana (UNILA) y a la República Federativa del Brasil, por brindarme la oportunidad de formación y por la cálida acogida que recibí durante mi estancia en este hermoso país.

Quiero extender mi agradecimiento al Prof. Dr. Valdemar João Wesz Junior por su disposición y apoyo en la orientación de esta investigación. Asimismo, agradezco a la Prof. Dr<sup>a</sup>. Silvia Aparecida Zimmermann y a la Prof. Dr<sup>a</sup>. Patrícia Pinheiro por su participación en la banca de jurados y por sus valiosas sugerencias durante la evaluación de este trabajo.

Finalmente, a mis seres queridos, que me motivaron a realizar este estudio, les dedico este trabajo.

HERNANDEZ, Cindy Yolibeth Zolano. **EL TRABAJO INFANTIL EN LA ZONA RURAL DE HONDURAS (2012-2023)**. 2024. 49 p. Trabajo de Conclusión de Curso (Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria) – Universidad Federal de la Integración Latino Americana, Foz de Iguazú, 2024.

## RESUMEN

Este estudio tiene como objetivo comprender las características principales del trabajo infantil en la zona rural de Honduras entre 2012 y 2023. En América Latina, aproximadamente 8,2 millones de niños entre 5 y 17 años se ven involucrados en el trabajo infantil, con casi la mitad (48,7%) involucrados en actividades agrícolas. En Honduras 325.499 menores trabajan, de los cuales el 62% residen en áreas rurales. Para abordar este problema, agrupamos los datos en tres rangos de edad y observamos su incidencia. Utilizamos una metodología mixta que combina enfoques cualitativos y cuantitativos, que incluyen revisión de literatura existente sobre el tema y la sistematización de datos secundarios proveniente del Instituto Nacional de Estadística. Los resultados revelan que el trabajo infantil tiene una mayor concentración entre los menores de 10 a 17 años cuando se dedican exclusivamente a trabajar, mientras que aquellos que combinan trabajo y estudio se concentran principalmente en el grupo de 10 a 14 años. También se revela que, aunque Honduras ha ratificado convenios internacionales y cuenta con leyes de protección a la niñez, la realidad es que muchos niños siguen siendo víctimas del trabajo infantil.

**Palabras clave:** Trabajo Infantil; Espacio Rural Honduras; rangos de edad.

HERNANDEZ, Cindy Yolibeth Zolano. **EL TRABAJO INFANTIL EN LA ZONA RURAL DE HONDURAS (2012-2023)**. 2024. 49 p. Trabajo de Conclusión de Curso (Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria) – Universidad Federal de la Integración Latino Americana, Foz de Iguazú, 2024.

## RESUMO

Este estudo tem como objetivo compreender as características principais do trabalho infantil na zona rural de Honduras entre 2012 e 2023. Na América Latina, aproximadamente 8,2 milhões de crianças entre 5 e 17 anos estão envolvidas no trabalho infantil, com quase metade (48,7%) envolvidas em atividades agrícolas. Em Honduras, 325.499 menores trabalham, dos quais 62% residem em áreas rurais. Para abordar esse problema, agrupamos os dados em três faixas etárias e observamos sua incidência. Utilizamos uma metodologia mista que combina abordagens qualitativas e quantitativas, incluindo revisão da literatura existente sobre o tema e a sistematização de dados secundários provenientes do Instituto Nacional de Estatística. Os resultados revelam que o trabalho infantil tem uma maior concentração entre os menores de 10 a 17 anos que se dedicam exclusivamente ao trabalho, enquanto aqueles que combinam trabalho e estudo estão concentrados principalmente no grupo de 10 a 14 anos. Também se revela que, embora Honduras tenha ratificado convenções internacionais e possua leis de proteção à infância, a realidade é que muitas crianças continuam sendo vítimas do trabalho infantil.

**Palavras-chave:** Trabajo Infantil; Espacio Rural Honduras; faixas etárias.

## LISTA DE ILUSTRACIONES Y TABLAS

<b>Figura 1-</b> Mapa de Honduras.....	12
<b>Tabla 1 –</b> Panorama de la niñez y adolescencia de 5 a 17 años en Honduras (2012 - 2023) .....	29
<b>Tabla 2–</b> Estudia y trabaja por rango de edad.....	32
<b>Tabla 3–</b> Solo trabaja por rango de edad .....	35
<b>Tabla 4–</b> Solo estudia; Ni trabaja Ni estudia por rango .....	37

## LISTA DE GRÁFICAS

<b>Gráfica 1 –</b> Panorama de la niñez y adolescencia de 5 a 17 años en Honduras (2012 - 2023) .....	31
<b>Gráfica 2–</b> Estudia y trabaja por rango de edad .....	33
<b>Gráfico 3–</b> Estudia y trabaja distribución por edades.....	34
<b>Gráfica 4 –</b> Solo Trabaja distribución por edades .....	36
<b>Gráfica 5 –</b> Solo estudian-Ni trabajan ni estudian por rango de edad.....	38
<b>Gráfica 6 –</b> Ni Trabaja Ni Estudia distribución por edades.....	39
<b>Gráfico 7–</b> Ingresos promedio mensual; Estudia y trabaja.....	40
<b>Gráfico 8–</b> Ingresos promedio mensual; Solo trabaja.....	41

## Lista de abreviaturas y Siglas

INE	Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PBI	Producto Bruto Interno
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
SETRASS	secretaria de Estado en los Despachos Trabajo y Seguridad Social
AHTD	Agenda Hemisférica sobre Trabajo Decente
DRUSA	Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria
EPMP	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples

## SUMÁRIO

<b>1 INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>9</b>
<b>2. SITUACIÓN DE PAÍS Y LAS VARIABLES QUE IMPULSAN EL TRABAJO INFANTIL.....</b>	<b>12</b>
2.1. CONTEXTUALIZACIÓN DE SITUACIÓN DE HONDURAS .....	12
2.2. CARACTERIZACIÓN DE LA ZONA RURAL DE HONDURAS.....	14
2.3 VARIABLES IMPULSORAS DEL TRABAJO INFANTIL .....	16
<b>3. PANORAMA DEL TRABAJO INFANTIL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y EL DERECHO DE LA NIÑEZ EN HONDURAS.....</b>	<b>20</b>
3.1 EL TRABAJO INFANTIL EN HONDURAS, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	20
3.2 EL DERECHO DE LA NIÑEZ EN HONDURAS .....	24
3.3 POLÍTICAS PÚBLICAS IMPLEMENTADAS POR EL GOBIERNO HONDUREÑO PARA COMBATIR EL PROBLEMA DE TRABAJO INFANTIL EN EL ESPACIO RURAL	26
<b>4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....</b>	<b>29</b>
4.1 MENORES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN POR RANGOS DE EDAD .....	32
4.2 MENORES QUE TRABAJAN POR RANGOS DE EDAD .....	34
4.3 MENORES QUE SOLO ESTUDIAN O QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN POR RANGOS DE EDAD .....	37
4.4 LOS SALARIOS QUE RECIBEN LOS MENORES QUE TRABAJAN Y LOS QUE COMBINAN TRABAJO Y ESTUDIO POR RANGOS DE EDAD.....	39
4.5 PERSISTENCIA DEL TRABAJO INFANTIL EN HONDURAS Y SUS IMPLICACIONES .....	42
<b>CONSIDERACIONES FINALES .....</b>	<b>45</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>46</b>

## 1 INTRODUCCIÓN

El trabajo infantil sigue siendo una realidad preocupante en Honduras, especialmente en las áreas rurales. Miles de niños y niñas se ven obligados a integrarse al mercado laboral desde edades muy tempranas, una situación que les roba su infancia.

El trabajo infantil, que involucra niños y adolescentes con menos de 18 años, es un problema global que vulnera los derechos humanos y laborales de los menores, privándolos de derechos fundamentales como crecer en un entorno seguro y recibir educación. (OIT, 2020). Aunque en algunos casos este trabajo comienza como una forma de apoyo familiar, puede llevar a los menores a situaciones de extrema vulnerabilidad, alejándolos de sus familias. En otros casos, los niños pueden ser explotados en la agricultura de subsistencia o comercial (donde se recurre a mano de obra barata para competir en mercados internacionales), así como en tareas domésticas, donde su salud está en riesgo. (Brune, 2006)

El objetivo general de esta investigación es comprender las características principales del trabajo infantil en la zona rural de Honduras. Los objetivos específicos son: i) discutir el trabajo infantil en Honduras; ii) describir la caracterización del espacio rural de Honduras, con destaque para sus principales actividades socioeconómicas; iii) identificar las variables que impulsan el trabajo infantil en la zona rural de Honduras. iiiii) Entender la incidencia del trabajo infantil en los diferentes rangos de edad (de 5 a 9 años, de 10 a 14 años, de 15 a 17 años) y de vínculos (solo estudian, solo trabajan; combinan trabajo y estudio, ni trabajan ni estudian); v) Presentar los ingresos que reciben los menores que trabajan, así como las variaciones de estos ingresos en función de la edad.

Para lograr los objetivos de esta investigación, se llevará a cabo una revisión de la literatura existente sobre el trabajo infantil, incluyendo artículos científicos, documentos oficiales y datos relevantes de fuentes confiables, como el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). La metodología empleada combinará enfoques cualitativos y cuantitativos, comenzando con una revisión bibliográfica de diversos autores, seguida de la sistematización de datos secundarios proporcionados por el INE, con enfoque descriptivo y comparativo.

Para ello, los datos utilizados en esta investigación se basan en los resultados de la Encuesta de Hogares con Propósitos Múltiples, realizada por el INE en Honduras en el periodo de 2012-2023. Es importante destacar que hay datos ausentes, ya que no se recopilaban datos en 2020 debido a la pandemia de COVID-19. En este contexto, se identifican cuatro escenarios que reflejan la situación de la niñez hondureña: los que asisten a la escuela, los que combinan estudio y trabajo, los que solo trabajan y aquellos que ni estudian ni trabajan. Este enfoque busca entender el contexto completo, ya que el trabajo infantil está vinculado a otros factores que también afectan a los menores. En relación con estos escenarios, para entender cómo varían estas situaciones según la edad, los menores se agrupan en tres rangos: de 5 a 9 años, de 10 a 14 años y de 15 a 17 años.

Con respecto a estos rangos de edad, lo que se conoce en Honduras es que cada uno presenta características y desafíos únicos: los niños de 5 a 9 años están en la etapa en la que comienzan su educación formal y desarrollan habilidades sociales fundamentales. De 10 a 14 años, los niños se encuentran en una fase de transición hacia la adolescencia (preadolescencia), generalmente asistiendo a la escuela o ciclo común. Por último, los jóvenes de 15 a 17 años que están en la fase final de la adolescencia y aún cursan ciclo común técnico; en este grupo, las leyes laborales del país les permiten trabajar bajo ciertas condiciones, como empleos de medio tiempo, que sea aprendizaje o trabajos que no interfieran con su educación<sup>1</sup>

El interés por estudiar el trabajo infantil en el contexto rural surge de una profunda preocupación por las condiciones de vida de los menores, quienes a menudo se ven obligados a trabajar desde temprana edad. En muchos casos, esta situación conlleva el abandono total de sus estudios. Como estudiante del curso de Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria, es fundamental abordar esta problemática, ya que el curso se centra en las realidades, desafíos sociales y económicos, y el bienestar de las comunidades rurales. A través de esta investigación, se busca no solo comprender las circunstancias que

---

<sup>1</sup>El reglamento general de la educación en Honduras (La Gaceta, 2014), menciona que esta se estructura en tres niveles: prebásico, básico y medio, abarcando a menores desde los 4 hasta los 17 años. La Educación Prebásica prepara a los niños de 4 a 5 años para ingresar a la escuela primaria, es decir, a la Educación Básica, que es obligatoria y está dirigida a niños de 6 a 11 años. Posteriormente, la educación Media se divide en dos ciclos: el Ciclo Común de Cultura General, para jóvenes de 12 a 14 años, y el Ciclo Común Técnico, que abarca a adolescentes de 15 a 17 años. La educación en Honduras implica gratuidad, pertinencia e inclusividad para todos.

enfrentan estos niños, sino también visibilizar sus realidades, promoviendo así una mayor conciencia en la sociedad.

La estructura del presente trabajo está dividida en 4 capítulos. Además de la Introducción, el Capítulo 2 presenta Honduras, contextualizando la situación económica y social, detallando los factores que contribuye a este fenómeno. El Capítulo 3 hace un panorama del contexto regional del Trabajo Infantil en América Latina y Derecho de la Niñez en Honduras, además aborda las políticas públicas implementadas por el gobierno hondureño. El Capítulo 4 presenta los resultados y discusión de la sistematización de datos proveniente del INE. Finalmente se presenta los resultados y discusiones, de los hallazgos obtenidos a partir de la investigación

## 2. SITUACIÓN DE PAÍS Y LAS VARIABLES QUE IMPULSAN EL TRABAJO INFANTIL

En este capítulo se aborda la situación económica y social de Honduras, detallando factores que contribuyen al trabajo infantil. Se contextualiza la situación del país y caracterización la zona rural. Además, se analizan las variables impulsoras del trabajo infantil.

### 2.1. CONTEXTUALIZACIÓN DE SITUACIÓN DE HONDURAS

Honduras está ubicado en América Central, limitando al norte y al este con el Mar Caribe, al sureste con Nicaragua, al sur con el Golfo de Fonseca y El Salvador, y al oeste con Guatemala (Figura 1). Su territorio abarca aproximadamente 112,492 km<sup>2</sup>. Se divide en 18 departamentos, y 298 municipios. (Embajada de Honduras, 2024).



Fuente: Atlas da América (2024).

Según el INE (2024), la población hondureña era de 9,597,739 habitantes para 2022, compuesta por 4,669,869 hombres y 4,927,870 mujeres. De esta población, el

40% reside en áreas rurales (equivalente a 4,280,095 personas), mientras que el 60% se encuentra en áreas urbanas (equivalente a 5,317,644 personas). La población se puede clasificar en tres grupos de edades principales: 0 a 14 años (30%), 15 a 64 años (64%), y 65 años o más (6%). La esperanza de vida promedio es de 77 años.

En términos de educación, el portafolio de este indicador del INE (2021) revela que la tasa de analfabetismo a nivel nacional es del 12 %, lo que implica que 12 de cada 100 personas mayores de 15 años no pueden leer ni escribir; esto se traduce en aproximadamente 1,178,750 individuos. Esta problemática es aún más pronunciada en las áreas rurales, donde la tasa de analfabetismo alcanza el 18.9%, en comparación con el 6.8% en las zonas urbanas. En las zonas rurales, esto se traduce en que 19 de cada 100 personas mayores de 15 años son analfabetas, lo que representa alrededor de 796,611 personas.

En términos de la economía, en 2022, el PIB de Honduras creció un 4,0% (12,5% en 2021), respaldado por diversos factores. Entre ellos, se destacan el aumento en el consumo de hogares y empresas, el flujo de remesas, la disponibilidad de créditos, la demanda externa (principalmente de Estados Unidos) y la inversión privada. Un punto clave durante ese periodo fue el significativo monto de remesas familiares, que alcanzaron los 8.465 millones de dólares, representando el 26,7% del PIB. Estos fondos, provenientes principalmente de Estados Unidos, se han convertido en una fuente crucial de financiamiento externo para Honduras, (CEPAL, 2023).

En términos de pobreza y desigualdad, en Honduras, el último estudio del Instituto Nacional de Estadísticas (2023) sobre la pobreza, revela que el 64.1% de los hogares hondureños viven en pobreza. Esta cifra indica que los ingresos de estos hogares están por debajo del costo de una canasta básica de consumo. Además, el estudio constata que el 41.5% de estos hogares se encuentra en situación de pobreza extrema, evidenciando una condición aún más precaria, donde los ingresos no alcanzan para cubrir incluso los elementos más básicos de subsistencia.

El análisis sobre inseguridad alimentaria realizado por el Sistema de la Integración Centroamericana en Honduras (2023), en diciembre de 2022 a agosto de 2023, revela que alrededor de 2,3 millones de personas, lo que representa aproximadamente el

24% de la población, se enfrentan a una situación de crisis alimentaria y emergencial. Dentro de este grupo, alrededor de 1,990,000 personas se encuentran en la fase 3 de la Clasificación Integrada de Seguridad Alimentaria (CIP), lo que indica brechas significativas en sus patrones de consumo, reflejando una desnutrición aguda y capacidad limitada para satisfacer las necesidades nutricionales. Además, aproximadamente 311.000 personas han llegado a la fase 4, caracterizada por niveles muy elevados de desnutrición aguda que provocan tasas de mortalidad excesivas y la liquidación de activos como necesidad para sobrevivir.

## 2.2. CARACTERIZACIÓN DE LA ZONA RURAL DE HONDURAS

Según el INE (2022), las zonas rurales de Honduras representan el 40% de la población, con aproximadamente 4,214,875 habitantes, donde la mayoría se dedica a actividades agrícolas, ya sea como trabajadores o pequeños productores. De acuerdo con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA, 2011), las principales actividades económicas en estas áreas incluyen la agricultura, la ganadería, la caza y la pesca. Un 70% de las familias agricultoras son minifundistas y dependen en gran medida de la agricultura de subsistencia debido al limitado acceso a tierras.

De acuerdo con Thorpe (1995), citado por Sierra & Fernández (2000), la distribución de la tierra es altamente desigual, un pequeño número de grandes terratenientes concentran las mejores tierras, mientras que la mayoría de los pequeños productores tienen acceso a terrenos de menor calidad y tamaño. Mencionan que, en 1987, más del 70% de las explotaciones agropecuarias estaban en manos de campesinos que poseían menos de 4 manzanas<sup>2</sup>, pero estos solo controlaban un poco más del 17% de la tierra total. En contraste, un pequeño 2.7% de los agricultores que tenían fincas de más de 50 manzanas concentraban el 40.1% de toda la tierra agrícola.

Para Serna (2007), el sector minifundista en Honduras enfrenta algunas

---

<sup>2</sup>Según la información proporcionada por la FAO, la manzana es una unidad de medida de área utilizada en América Central, equivalente a aproximadamente 0.7028 hectáreas. (Arias et al., 2012). Por lo tanto, si una manzana equivale a 0.7028 hectáreas, 4 manzanas suman 2.811 hectáreas, es decir, un poco menos de 3 hectáreas.

limitaciones que afectan su capacidad de producción y comercialización, este grupo, compuesto mayormente por pequeños productores de granos básicos, de maíz y frijoles, depende en gran medida de las lluvias, lo que lo hace vulnerable a los efectos del cambio climático. El autor señala que, a pesar de que algunos productores logran a menudo generar excedentes de cultivos, el acceso limitado a mercados formales y recursos como insumos, crédito y asistencia técnica son factores que impiden que los pequeños agricultores maximicen sus ganancias y mejoren su situación económica. Esto, a su vez, los coloca en una posición precaria que podría obligarlos a trabajar para latifundistas por salarios bajos.

Las familias rurales en Honduras, tanto el padre –si es que existe- como la madre desempeñan roles cruciales en la economía familiar, aunque con marcadas desigualdades de género. De acuerdo con FAO (2023), la mujer rural campesina, a menudo realiza dobles o triples jornadas laborales, combinando tareas agrícolas, como parcelas de cultivos o animales de granjas, con el trabajo doméstico y del cuidado de los miembros de la familia. Mientras, los hombres suelen estar más involucrados en actividades agrícolas y ganaderas, siendo considerados los principales proveedores, ya que asumen en gran medida la propiedad de los bienes del hogar y la conducción de las actividades productivas.

Por otro lado, la pobreza es particularmente grave en esta zona del país. El estudio de la Encuesta Focalizada en Pobreza Rural en Honduras (INE, 2022) se llevó a cabo en las 2,007 localidades del país, que cuentan con 393,503 viviendas. Según los datos del estudio, se revela que el 70% de estos hogares se encuentra en situación de pobreza extrema (representada por 214,902 personas), mientras que el 10% experimenta pobreza relativa y el restante (el 20%) no se encuentra en condición de pobreza. La pobreza extrema impide que muchas familias puedan mantenerse y proporcionar una vida decente a sus hijos. Como resultado, en muchos casos, los niños deben trabajar para ayudar al sustento familiar.

Existen factores en el espacio rural que contribuyen al aumento de la pobreza. Como señala Robayo (2023), la disminución de los ingresos agrícolas, causada por los eventos climáticos, como sequías e inundaciones, han afectado los medios de vida de muchas comunidades rurales, que dependen en gran medida de la agricultura y la ganadería. Esta situación no solo agrava la pobreza, sino que también obliga a las personas a buscar mejores oportunidades en entornos urbanos o en el extranjero. Desde la perspectiva de Paz (2019), la seguridad alimentaria también se pone en riesgo debido a estos eventos naturales, que pueden dañar tanto la producción agrícola como la pesquera.

Además, señala que la adaptación a estos cambios depende en gran medida del acceso de las comunidades a servicios básicos y a información.

En términos de calidad de vida, Raboya (2023) destaca que numerosas familias en extrema pobreza carecen de acceso a servicios básicos como electricidad, agua potable, saneamiento e internet. Esta falta de recursos no solo limita el acceso a necesidades fundamentales, sino que también restringe las oportunidades para mejorar el capital humano, que incluye aspectos esenciales como la educación y la salud. En comparación a las áreas urbanas del país que ofrecen una mayor disponibilidad de estos servicios y oportunidades, lo que resalta la desigualdad existente entre estas regiones.

Según el plan maestro de infraestructura de la Secretaría de Educación de 2020, citado por Carrasco (2022), el 75% de los centros educativos a nivel nacional presentan inmuebles dañados, con condiciones hidrosanitarias e infraestructura en mal estado. Además, el 17% de estos centros no cuenta con acceso al agua, ni a través del servicio público, ríos o pozos. Esto implica que, debido a la falta de infraestructura adecuada, especialmente en el área rural, los estudiantes deban desplazarse a otras localidades en busca de un centro mejor para recibir educación, lo que puede llegar a representar un esfuerzo físico y económico, y resultar en casos de deserción escolar.

A esto se suma la pandemia de COVID-19 en 2020, la cual ha exacerbado las vulnerabilidades existentes en el medio rural, donde las condiciones de vida son más precarias. Según López et al. (2020), la crisis sanitaria ha tenido un impacto notable en la economía, aumentando el desempleo y la pobreza, lo que ha llevado a muchas familias a involucrar a sus hijos en el trabajo como una forma de enfrentar las dificultades económicas. Además, el cierre de escuelas y la interrupción de la educación han creado un contexto que favorece el abandono escolar y la inclusión de los niños en el mercado laboral.

### 2.3 VARIABLES IMPULSORAS DEL TRABAJO INFANTIL

El trabajo infantil es un problema complejo impulsado por múltiples factores, pero la pobreza es la causa más reconocida.

Briceño y Pinzón (2004, p. 3) mencionan que "las variables impulsoras de este fenómeno son diversas y complejas, siendo la pobreza un factor clave que obliga a los niños a trabajar para ayudar a sus familias. Además, señala la creencia errónea de que el trabajo infantil puede ser beneficioso y la falta de políticas efectivas que abordan esta problemática."

Casa Alianza, (2011) y López (2020), coinciden que los bajos salarios y la escasez de oportunidades laborales, junto con la informalidad laboral que generan inseguridad e inestabilidad económica en los hogares son factores que impulsan el trabajo infantil. Sin embargo, Brune (2006) tiene una perspectiva diferente y argumenta que, además de las condiciones económicas desfavorables, los bajos niveles educativos de la población también influyen, ya que limitan el acceso a empleos mejor remunerados y estables. Esta falta de educación impide que las personas obtengan trabajos que ofrezcan mayores ingresos y seguridad, lo que contribuye a la inestabilidad económica de sus hogares.

Juárez (2018) sostiene que la inasistencia escolar incrementa la probabilidad de que los niños trabajen, y viceversa. En este contexto, Avendaño (2016) aporta una perspectiva importante al señalar que muchas familias de zonas rurales perciben la educación como un privilegio de los ricos, considerando al centro escolar como un lugar poco beneficioso para alcanzar los recursos necesarios que todo hogar debe tener, viendo al estudio como un gasto más que pone en riesgo sus finanzas.<sup>3</sup>

Por otro lado, la OIT (2021) indican que la dependencia económica o de lo que producen es un factor que impulsa el trabajo infantil, ya que muchas familias dependen de los ingresos que sus hijos generan para llegar a fin de mes. En este contexto, los niños son considerados una fuente vital de apoyo económico, lo que a menudo implica que asuman trabajos en el campo o en el hogar. Las niñas, en particular, frecuentemente

---

<sup>3</sup> La Ley Orgánica de Educación Decreto No. 79 de 1996, establece en su ART. 6 que "La educación primaria es obligatoria. La impartida en los establecimientos oficiales será además costeadada totalmente por el Estado". Esta legislación se basa en los principios de la Constitución hondureña y en los tratados internacionales ratificados que reconocen la educación como un derecho humano fundamental (La Gaceta, 2014). Sin embargo, La *Consulta sobre la Gratuidad de la Educación Básica* (2014), en Honduras revela un incumplimiento de estos compromisos. Aunque la educación básica debería ser gratuita y accesible para todos. Las familias deben cubrir costos, como matrícula anual y otros gastos, incluyendo útiles escolares, libros de textos, uniformes, materiales impresos y de laboratorios, alimentación escolar y actividades extracurriculares. Esta carga económica a las familias son barreras que limitan el acceso y la permanencia de los estudiantes en el sistema educativo.

realizan trabajos domésticos no remunerados, como cuidar a familiares, lo que permite que un adulto pueda salir a buscar ingresos.

También, las condiciones del hogar, como el número de personas que lo integran, también influyen. Brune (2006) afirma que las características socioeconómicas del hogar son una de las principales causas, ya que hogares con un mayor número de niños tienden a experimentar una dilución del ingreso total y la necesidad de que los niños contribuyan a la economía familiar. La edad de los jefes de familia también tiene reflejos en esto, pues en Honduras entre 36 y 50 años es cuando las personas suelen tener más hijos, lo que puede generar presión económica dentro del hogar y aumentar las posibilidades de enviar a los niños al mercado laboral.

También están las prácticas culturales tradicionales. El informe del Instituto Internacional de Casa Alianza (2011) revela que en la sociedad hondureña existe una profunda tradición de ideas que considera el trabajo infantil como una práctica aceptable, reflejando un sistema de creencias que lo normaliza y lo ve como una opción válida para muchas familias, donde se considera que este es un modo de transferir conocimientos importantes a las nuevas generaciones. En concordancia con esto, Salazar (1996), citado por Avendaño (2016, p. 3), certifica que, algunos padres justifican el trabajo infantil argumentando que les enseña valores como responsabilidad, autonomía y tenacidad para sobrellevar dificultades, que incluso consideran que el trabajo protege a los niños de vicios y ocio que conducen a la delincuencia.

Brune (2006) complementa que, en Honduras, la persistencia del trabajo infantil se debe, en gran medida, a la ausencia de políticas y acciones gubernamentales efectivas para abordar este problema, así como también el nivel de educación de los padres, ya que tiene un impacto significativo en la prevalencia. Es decir, a medida que el nivel educativo de los padres aumenta, disminuye la posibilidad de que sus hijos e hijas trabajen, en cuanto que, si tienen una mayor formación, están más conscientes sobre cuáles son los retornos económicos de la educación.

El Salvador, país vecino de Honduras, Acosta (2011) ha investigado la relación entre migración y sus efectos sobre el trabajo infantil, una realidad que se asemeja a la de Honduras. Este estudio revela que la migración en las zonas rurales reduce la mano

de obra disponible en los hogares, obligando a las familias a sacar a sus hijos de la escuela o retrasar su ingreso al sistema educativo, ya que los necesitan para continuar con las actividades diarias. Sin embargo, las remesas enviadas por los migrantes a sus familias permiten cubrir las necesidades sin tener que recurrir al trabajo infantil (Acosta, 2011). Debido a estos factores diversos, la migración puede tener tanto efectos negativos (aumento del trabajo infantil) como positivos (reducción del trabajo infantil gracias a las remesas).

### **3. PANORAMA DEL TRABAJO INFANTIL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y EL DERECHO DE LA NIÑEZ EN HONDURAS**

Este segundo capítulo aborda el trabajo infantil desde el panorama de Honduras y de América Latina y el Caribe, así como también se describen los derechos de la niñez y las políticas o estrategias elaboradas por el gobierno de Honduras frente a esta situación.

#### **3.1 EL TRABAJO INFANTIL EN HONDURAS, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

De acuerdo con, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020) el trabajo infantil es cualquier actividad que priva a los niños de su infancia, potencial y dignidad, perjudicando su desarrollo físico y psicológico. Es una práctica que vulnera sus derechos humanos fundamentales e incluye cualquier tarea dañina para su salud física, mental, social o moral, como el impedir o combinar su educación con la realización de actividades económicas.

La legislación hondureña define el Trabajo Infantil como toda actividad que implica la participación de niños y niñas menores de catorce (14) años, cualquiera sea el tipo de relación que se haya establecido: asalariado, trabajador independiente o trabajo familiar, entre otros; en la producción y comercialización de bienes o en la prestación de servicios, que les impidan el acceso, rendimiento y permanencia en la educación o que se realice en ambientes peligrosos, produzca efectos negativos inmediatos o futuros en el desarrollo intelectual, físico, psicológico, moral o social. (World Vision, 2015 pag 19)

La OIT y UNICEF (2020), revelan que en América Latina y el Caribe 8,2 millones de niños entre 5 y 17 años se encuentran trabajando. De estos, casi la mitad (48,7%) está involucrada en actividades agrícolas, y más del 50% realiza trabajos que son peligrosos para su salud, educación y bienestar. En el caso de Honduras, de acuerdo con los datos más recientes del Instituto Nacional de Estadística (INE) de 2022, la población infantil total comprendida entre los 5 y 17 años, era de 2,49 millones. De esta cifra, 325.499 niños estaban involucrados en actividad laboral, y el 62% de ellos vivía en zonas rurales. Además, se estima que aproximadamente el 41% de estos niños trabajadores, es decir, unos 133.000, se dedicaban específicamente al trabajo agrícola.

Conforme Moreno (2023), el trabajo infantil en las zonas rurales de Honduras se caracteriza por ser parte de las dinámicas familiares que obedecen a lógicas de subsistencia. La OIT (2018), sostiene que una gran parte de estos niños son, en realidad, trabajadores familiares no remunerados, siendo que las familias dependen de su trabajo para el funcionamiento de la empresa o de los ingresos que estos niños puedan generar. Esto muestra que la economía rural y familiar depende en gran medida del trabajo infantil.

Además, el instituto casa Alianza (2011) sostiene que el trabajo infantil en el país también se manifiesta en el sector agroindustrial, destinada a la exportación, donde muchos niños y niñas se ven obligados a laborar en condiciones difíciles y peligrosas, contribuyendo a la producción de cultivos como café, melón, caña y tabaco. Además, Mejía (2019) menciona que los menores suelen encontrar empleo en estos cultivos, ya que son particularmente atractivos para la mano de obra no cualificada.

En cuanto a los trabajos peligrosos designados por la OIT (2021), se destaca que la agricultura es uno de ellos, junto con la construcción y la minería. Es también el sector que concentra casi la mitad de la niñez, a nivel mundial e incluye actividades como el cultivo, la pesca, la acuicultura, la silvicultura y la ganadería, los riesgos asociados en este sector, son diversos, que van desde las largas jornadas laborales en condiciones extremas, bajo el sol, en posiciones corporales incómodas, como el estar de pie o agachados por mucho tiempo y realizando movimientos repetitivos, así como la exposición a sustancias químicas, manipulación de fertilizantes, el uso de herramientas de corte. Lo que les puede provocar lesiones graves y problemas de salud.

En América Latina, según lo descrito por CEPAL y UNICEF (2009), existe una división de género en el trabajo infantil, los varones suelen obtener trabajos remunerados fuera del hogar, lo que muchas veces los expone a condiciones laborales difíciles y peligrosas. Estos niños suelen contribuir en diferentes tipos de agricultura, como la familiar de subsistencia, la agricultura a pequeña escala y las plantaciones comerciales y, no es raro que lo hagan en condiciones informales, nocturnas y desprotegidas, con poco o ningún apoyo.

Por otro lado, en América Latina y el Caribe, de acuerdo con la CEPAL Y UNICEF (2009), es común que muchas niñas realicen trabajo no remunerado dentro de sus

propios hogares o en hogares ajenos, mientras que los varones suelen salir de casa para obtener empleos remunerados. La división de roles basada en el género y la diferenciación de ocupaciones dan lugar a diversas situaciones. Por ejemplo, las niñas se ven obligadas a realizar trabajos sin paga en condiciones que violan sus derechos, como la separación de su entorno familiar, explotación con largas jornadas laborales como, el cocinar a carbón, y la ausencia de contratos formales. Además, en muchos casos, las niñas se enfrentan a riesgos de salud, abuso sexual y accidentes laborales en cocinas.

La investigación de la OIT (2004) habla sobre el trabajo doméstico realizado por las niñas de Honduras muestra cómo esta práctica ha sido aceptada e invisibilizada por la sociedad a lo largo del tiempo, ya que tradicionalmente se ha considerado como una "ayuda" o "obligación", no se reconoce como una labor real, perpetuando así su normalización. De manera similar, World Visión (2015) explica que las labores domésticas realizadas por menores frecuentemente permanecen ocultas y son difíciles de abordar, debido a su vínculo con los modelos sociales y culturales existentes. En muchas comunidades, estas actividades se consideran normales, lo que dificulta su reconocimiento como un problema a tratar.

Además, la OIT (2004) también menciona que a menudo las niñas, desde muy temprana edad, asumen responsabilidades que incluyen cuidar a sus hermanos menores, lavar la ropa de los hombres de la familia, preparar alimentos en fogones de leña y llevar comida a quienes trabajan en el campo. Además, señala que, en algunas zonas rurales, ocurre que los padres entregan a sus hijas a conocidos que viven en otras ciudades con la promesa de que recibirán vivienda, educación y oportunidades que no tienen en sus comunidades.

Núñez R, en su investigación "Trabajo Infantil en Honduras", menciona que, en algunas comunidades rurales, el trabajo infantil se atribuye como parte de la educación de los niños y una forma de contribuir al bienestar familiar. En estas comunidades, los niños colaboran con sus padres para aprender un oficio y poder valerse por sí mismos en el futuro. Sin embargo, el autor también aclara que el término "trabajo infantil" se refiere específicamente a aquellas actividades laborales realizadas por menores de 14 años que les impiden asistir o permanecer en la escuela.

Avendaño (2016) exploró las vivencias y percepciones de los propios niños

trabajadores en zonas rurales de Nicaragua, su investigación pone de manifiesto la complejidad de esta realidad, teñida de diversas emociones y desafíos, donde muchos de estos pequeños enfrentan duras condiciones de vida, estando mal alimentados y pobremente vestidos, además de eso y quizás lo más preocupante es que sus padres a menudo restan importancia a la educación. Los resultados que obtuvo es que los niños interpretan su labor de diversas maneras, muchos ven el trabajo como una carga que afecta negativamente su educación, ya que las largas jornadas los dejan cansados y hambrientos, impidiéndoles concentrarse en la escuela y estudiar en casa.

En síntesis, en la zona rural de Honduras, el trabajo infantil se concentra principalmente en dos sectores; el trabajo familiar, que incluye tanto tareas domésticas como labores agrícolas dentro de los hogares, y el empleo en la agroindustria, en plantaciones a gran escala. Aunque se reconoce la participación de los niños en estas actividades, el acceso a información detallada sobre sus condiciones laborales es escasa. Lamentablemente, no se han llevado a cabo estudios que exploren en profundidad la realidad que enfrentan, ni se dispone de datos que permitan analizar las circunstancias en las que trabajan, como los tipos de tareas, las condiciones y los riesgos que enfrentan. Esta ausencia de estudios e información hace difícil entender completamente cómo el trabajo infantil en el campo impacta su desarrollo, su salud y su educación.

El trabajo infantil también es una realidad que afecta a muchos niños de otros países de América Latina y el Caribe como México, Argentina, Brasil y Perú.

Según Juárez (2018), los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) estiman que, en 2015, alrededor de 2.4 millones de niños y adolescentes en México estaban involucrados en actividades laborales, de los cuales 949,916 se encontraban en las zonas rurales, donde la agricultura es el sector predominante. Además, Juárez (2018), mencionando a Gómez (2011), resalta que miles de infantes y adolescentes trabajan en condiciones de explotación, especialmente en el noroeste del país, donde operan grandes empresas transnacionales y productores privados dedicados al cultivo de frutas y hortalizas para la exportación.

En este contexto, Juárez y Re (2015) amplían la discusión al señalar que el trabajo infantil rural es una realidad común tanto en México como en Argentina. En ambos

países, la niñez participa en actividades agroindustriales orientadas al comercio internacional, como la floricultura (México) y la producción de tabaco (Argentina), donde realizan tareas como el corte y empaque, así como la cosecha manual de las hojas de tabaco. En estos entornos el trabajo infantil asalariado se presenta especialmente en períodos de alta demanda, donde se requieren trabajadores temporales, lo que lleva a que muchos niños dejen de asistir a la escuela durante estas temporadas. Los autores también destacan que, en muchos casos, los niños trabajan junto a sus padres, la familia entera, mientras que, en otros, buscan empleo por su cuenta para contribuir a los ingresos del hogar.

En Brasil, Nery & Cabral (2023), a partir de datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), destacan que en el país había 1,9 millones de niños entre 5 y 17 años involucrados en trabajo infantil en 2022; de ellos, 756 mil estaban realizando actividades peligrosas. Según Vasconcelos (2020), el trabajo infantil en la agricultura en el nordeste de Brasil está profundamente arraigado en las desigualdades sociales, culturales y económicas, donde los pequeños agricultores, ante la imposibilidad de contratar mano de obra adulta, se ven obligados a utilizar la mano de obra infantil. Además, menciona que existe una normalización cultural vinculada a la agricultura familiar, la cual sostiene que es necesario que los niños aprendan un oficio, ya sea ayudando a sus padres o simplemente para evitar el ocio, ocupando su tiempo en algo que se percibe como productivo.

En Perú, Montes et al. (2017) señalan que, según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de 2010, alrededor del 28.3% de la niñez nacional participa en actividades laborales, con un 52.1% de estos concentrados en áreas rurales trabajando en cultivos, granjas y/o con rebaño. En su investigación en la comunidad campesina de "La Esperanza Chanca" en Huancayo, que incluyó entrevistas y encuestas a 16 estudiantes del 1º al 6to grado y sus padres, revelaron que el 100% de los niños participan en labores agrícolas familiares, cuidado de animales y tareas del hogar, actividades que forman parte de la cultura local pero también interfieren en su educación, limitando su asistencia escolar permanente.

### 3.2 EL DERECHO DE LA NIÑEZ EN HONDURAS

Los derechos de la niñez en Honduras están claramente establecidos en el Código de la Niñez y la Adolescencia (1990), el cual establece principios y regulaciones

para garantizar el bienestar de la niñez. Los artículos 115, 117 y 118 disponen que si un niño realiza algún tipo de trabajo este debe ser apropiado para su edad, condiciones físicas y desarrollo intelectual y moral.

La Secretaría de Trabajo y Previsión Social es la encargada de garantizar estas regulaciones, ya que tiene la responsabilidad de evitar la explotación económica de los niños y velar para que no realicen trabajos peligrosos o que entorpezcan su educación, afecten su salud o su desarrollo físico o mental. Es decir, los niños que trabajen tendrán los mismos derechos y beneficios que los adultos, además de protecciones especiales debido a su edad. Esto incluye un salario proporcional a las horas trabajadas, prestaciones sociales y otras garantías legales, como la protección contra la explotación y el abuso. También se debe asegurar que el trabajo realizado por menores sea tanto retributivo como formativo, garantizando un ambiente laboral seguro y acceso sin interferencias a la educación.

En cuanto a la autorización para el trabajo infantil, regulada por los artículos 119, 120 y 121 del Código de la Niñez, constituye un mecanismo esencial para garantizar la protección de los derechos y bienestar de los menores. Esta autorización requiere la aprobación previa de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, la cual se otorga al tutor legal luego de un estudio socioeconómico y de salud del niño. El estudio tiene como fin evaluar si la actividad laboral puede generar perjuicios físicos, morales o educativos y establecer límites en las horas de trabajo y condiciones laborales adecuadas. Es importante destacar que, en ningún caso, se autoriza el trabajo a un niño menor de 14 años, ya que la ley no permite.

Siguiendo con las regulaciones establecidas, el artículo 134 prohíbe la explotación económica de los niños y sanciona con reclusión de 3 a 5 años a quienes los obliguen a realizar trabajos que puedan afectar su salud y violen sus derechos fundamentales. Esto incluye, por ejemplo, hacer trabajar a un niño durante jornadas extraordinarias o nocturnas, obligarlo a trabajar por un salario inferior al mínimo, y promover, incitar u obligar a realizar actividades deshonestas como prostitución, pornografía o actividades ilícitas. Asimismo, se sancionará a quienes obliguen a los niños a realizar tareas familiares o domésticas si estas violan sus derechos fundamentales. Según el Código de la Niñez, la ley ampara a los menores contra cualquier sujeto que los obligue a realizar trabajos que vulneren sus derechos.

Además, en su marco político-jurídico Honduras, ha ratificado algunos convenios internacionales claves relacionados con el trabajo infantil, incluyendo el Convenio sobre la edad mínima de 1973 (núm. 138) y el Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil de 1999 (núm.182) de la OIT. El Convenio núm. 138, cuyo objetivo es establecer una edad mínima para la admisión al empleo y así eliminar el trabajo infantil, esta ley entró en vigor en Honduras en 1980, fijando la edad mínima de 14 años. El Código de Trabajo de Honduras, por ejemplo, en su artículo 32, establece que los menores de 14 años, o aquellos que ya han alcanzado esa edad, pero siguen estudiando según la legislación nacional, no pueden trabajar en ningún tipo de empleo.

El Convenio núm. 182, que aborda la eliminación de las formas más nocivas de trabajo infantil, entró en vigor en Honduras en 2001. En consonancia con esto, la Secretaría de Trabajo y Seguridad Social (STSS) ha elaborado un listado de las peores formas de trabajo infantil para guiar la eliminación de estas prácticas. Este listado detalla actividades peligrosas como el trabajo en cultivos, así como, la agricultura comercial y el trabajo doméstico. (World Visión, 2015). A través de estas leyes y reglamentos de los estándares internacionales, Honduras ha logrado implementar medidas para proteger los derechos de la niñez y prevenir el trabajo infantil.

### 3.3 POLÍTICAS PÚBLICAS IMPLEMENTADAS POR EL GOBIERNO HONDUREÑO PARA COMBATIR EL PROBLEMA DE TRABAJO INFANTIL EN EL ESPACIO RURAL

La Comisión Nacional para la Erradicación Gradual y Progresiva del Trabajo Infantil en Honduras es el organismo encargado de fijar, diseñar e implementar políticas para prevenir y erradicar el trabajo infantil en el país. Esta instancia está integrada por funcionarios de diversas instituciones gubernamentales, como la Secretaría de Trabajo y Seguridad Social (SETRASS), la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF) y la Secretaría de Derechos Humanos, entre otras. Estas entidades tienen como responsabilidad regular, monitorear y dar seguimiento a las acciones en materia de trabajo infantil. Además, participan organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y organismos internacionales como la ONG de asistencia humanitaria World Visión y la OIT. (World Visión, 2015).

En 2006, la OIT estableció la Agenda Hemisférica sobre Trabajo Decente (AHTD) con sus países miembros, incluido Honduras. La AHTD es una estrategia articulada de políticas que combina acciones en los campos económico, legal, institucional y del mercado laboral, con el propósito de promover el trabajo decente en los países de las Américas. Esta incluye como medidas políticas clave la eliminación progresiva del trabajo infantil, para esto se fijaron dos metas específicas: eliminar las peores formas de trabajo infantil para 2015 y erradicar el trabajo infantil en su totalidad para 2020.

En 2011, "la comisión aprobó como política nacional la Hoja de Ruta para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y sus Peores Formas. Esta busca enlazar las políticas públicas existentes que tienen una incidencia directa o indirecta en la prevención y eliminación del trabajo infantil y sus peores formas en Honduras". (Diario la Gaceta, 2011 p. 2).

Para ello, en Honduras la Hoja de Ruta es definida como el marco estratégico nacional diseñado para alcanzar estas metas establecidas en la Agenda Hemisférica frente al trabajo infantil. Básicamente es la guía que ayuda a coordinar todas las políticas existentes y acciones necesarias, abarcando tanto medidas directas, como leyes y programas educativos, como acciones indirectas, como mejorar la economía y apoyar a las familias, con el fin de reducir la necesidad de que los niños trabajen. Para alcanzar las metas fijadas por la AHT, la Hoja de Ruta ha establecido como estrategias clave; la lucha contra la pobreza, la mejora de la educación y la salud, el fortalecimiento de las leyes y la protección de los derechos, promocionando la sensibilización social, y la generación de conocimientos y seguimiento.

Es decir, en el país se han realizados intervenciones indirectas que abordan la niñez trabajadora. Por ejemplo, en la lucha contra la pobreza, una de las principales intervenciones han sido los programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC), como el programa "Bono Vida Mejor" una iniciativa destinada a mejorar la calidad de vida de las familias en situación de pobreza en las zonas rurales. Uno de los objetivos del programa es erradicar progresivamente el trabajo infantil y sus peores formas, asegurando que los niños tengan acceso a servicios educativos y de salud. El programa promueve que las familias cumplieran con compromisos en educación, salud y nutrición. Esto significa que uno de los requisitos es que la niñez esté inscrita en los centros educativos. (Diario la Gaceta, 2016).

Nos damos cuenta que Honduras no cuenta con políticas públicas específicas dedicadas exclusivamente a este problema del trabajo infantil. En su lugar, se aborda a través de la integración con otras políticas existentes, como las de educación y desarrollo social. Aunque el país ha desarrollado la llamada Hoja de Ruta que involucra a diversas entidades competentes en el tema, no se ha logrado la efectividad deseada, teniendo en cuenta que muchos niños continúan en situaciones de trabajo infantil, como veremos abajo.

Algunos miembros de la Comisión Nacional han expresado sus opiniones sobre las acciones del gobierno. Mauricio Valladares, coordinador Nacional de Incidencia de World Visión en Honduras, menciona en la entrevista realizada por Moreno (2023), que "al trabajo infantil no se le ha dado la importancia de requiere". En la misma línea, el director técnico de proyectos de World visión, Allan Cruz, sostiene que,

En Honduras no hay ausencia de políticas públicas lo que te puedo decir es que las que hay necesitan pequeñas enmiendas sobre cómo implementarlas porque hay un decreto de una comisión nacional para la erradicación gradual y progresiva del trabajo infantil, tienen una hoja de ruta auspiciada por la OIT y depositada en Ginebra pero en esto dice un montón de cosas que hay que hacer y nada se hace ni nadie las está haciendo por parte del Estado, falta liderazgo de alguien que venga y diga sentémonos los que nos corresponde revisemos estos compromisos y pongámoslos en marcha, hay que meterle dinero a esto, hagamos un programa, invirtamos recursos. (Moreno, 2023, p. 79)

Además, la directora en el servicio mujer y menor trabajador en la dirección general (SETRASS), Orbelinda, opina que "considero que el Estado debe de crear más proyectos y políticas públicas necesarias y más estructuradas para lograr efectividad en sus objetivos porque la hoja de ruta hasta el momento ha sido poco efectiva" (Moreno, 2023). En síntesis, los miembros de la Comisión Nacional coinciden en que las políticas públicas sobre el trabajo infantil en Honduras carecen de una implementación efectiva, puesto que la falta de liderazgo, recursos adecuados y políticas más estructuradas son los principales obstáculos para abordar este problema de manera efectiva.

#### 4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Este capítulo tiene como objetivo ofrecer un panorama general de la situación de la niñez y adolescencia rural en Honduras, mediante la presentación de cifras, organizadas en las diferentes categorías en función de la realidad de esta población. Además, se expondrá el comportamiento y distribución por grupo de edad dentro de cada categoría, con el fin de identificar tendencias y patrones que permitan comprender mejor el ritmo de este fenómeno que involucra a niños y adolescentes.

**Tabla 1** – Panorama de la niñez y adolescencia de 5 a 17 años en Honduras (2012 - 2023)

<b>Año</b>	<b>Estudia y Trabaja</b>	<b>Solo Trabaja</b>	<b>Solo estudia</b>	<b>Ni trabaja ni estudia</b>	<b>Total</b>
2012	59.027	107.091	651.401	300.193	1.117.712
2013	82.863	192.475	989.416	341.048	1.605.802
2014	86.194	171.568	812.394	202.137	1.272.293
2015	108.039	176.663	812.702	181.317	1.278.721
2016	82.531	159.665	852.634	175.322	1.270.152
2017	89.273	174.660	801.276	188.711	1.253.920
2018	107.811	168.951	799.161	181.881	1.257.804
2019	85.574	158.169	792.126	181.089	1.216.958
2020	-	-	-	-	-
2021	59.027	107.091	651.401	300.193	1.117.712
2022	67.592	103.740	803.354	235.961	1.210.647
2023	34.579	114.401	855.310	220.473	1.220.827
Media	78.410	148.589	801.925	228.030	1.256.595

Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

La tabla 1 presenta el comportamiento de la niñez en el espacio rural de Honduras en los cuatro escenarios definidos, (aquellos que combinan trabajo y estudio; los que solo trabajan; los que asisten a la escuela; y aquellos que ni trabajan ni estudian) abarcando el período de 2012 a 2023. Los resultados de la tabla 1 indican que no hay una variación expresiva en el total de niños y adolescentes, cerca de 1, 2 millones, solamente en 2013, cuando la población infantil rural alcanzó un máximo, de 1.6 millones.

No obstante, la Tabla 1 muestra variaciones entre las categorías a lo largo del período 2012-2023. Por ejemplo, el número promedio de niños que solo estudian se sitúa en torno a los 800 mil menores. En cambio, la categoría de niños que estudian y

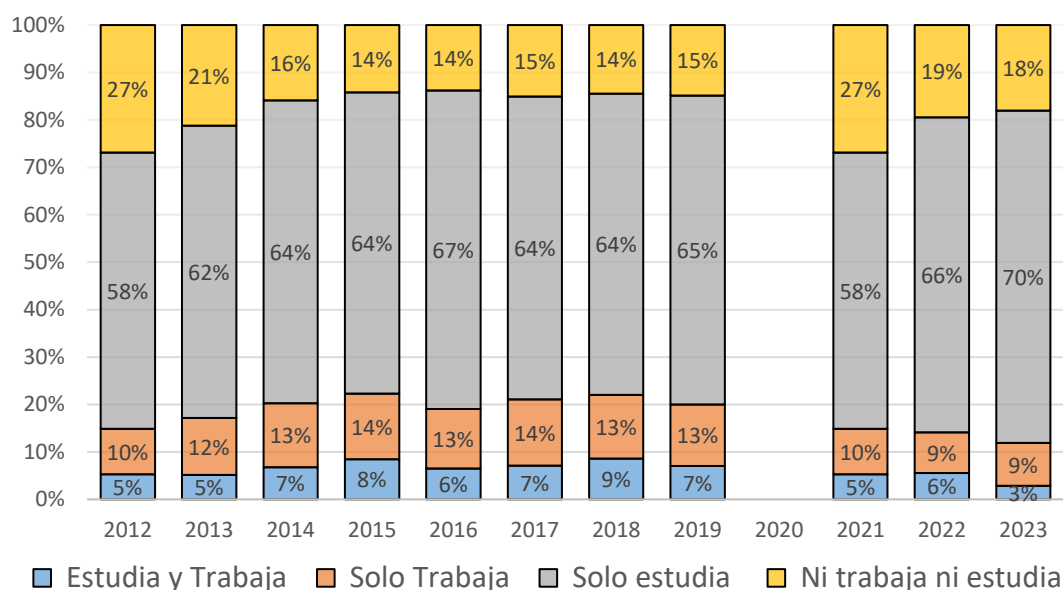
trabajan muestra una cifra más pronunciada, con un pico de 108 mil en 2015 y descendiendo a 59 mil en 2021, con un promedio de 78.410 al año. Por su parte, el número de niños que solo trabajan se mantiene relativamente estable, con un promedio de alrededor de 148.589, aunque experimento un ligero descenso de 114 mil en 2023. Por último, la categoría de niños que no trabajan ni estudian tiene un promedio anual de 228,030, con un incremento total hasta los 300 mil en 2021.

Es evidente que el comportamiento de los niños que ni trabajan ni estudian, conocidos como "ninis", ha variado a lo largo de los años en Honduras. Desde 2012, cuando había aproximadamente 300,000 menores en esta situación, se observó una disminución constante hasta 2019. Sin embargo, la pandemia de COVID-19 revirtió esta tendencia, y en 2023, el número de niños en esta categoría volvió a superar los 200,000. Esto refleja que muchos han abandonado el sistema educativo o están involucrados en trabajos infantiles ocultos, como el trabajo doméstico, que, al realizarse dentro de los hogares, carece de visibilidad y muchas veces no se registra.

Según el INE (2022), los "ninis" dedican su tiempo a realizar quehaceres en el hogar, y Zapata (2024), señala que las niñas y adolescentes tienden a embarazarse a edades tempranas y a asumir responsabilidades en el servicio doméstico, que a menudo se considera parte del sector oculto de la economía.

También, el "sueño americano" al que aspiran muchos niños y adolescentes en Honduras influye en su permanencia en la escuela, y contribuye al fenómeno de los "ninis". Según Solís y Hernández (2018), la falta de empleo y oportunidades educativas en el país motiva a los jóvenes a soñar con emigrar a Estados Unidos. Este deseo se alimenta de relatos idealizados sobre la vida en el extranjero y de la presión económica en sus comunidades, donde se habla frecuentemente de migración, y es que las familias, a menudo con pocos recursos y baja educación, refuerzan la idea de que es difícil encontrar trabajo en Honduras y que los salarios son insuficientes. Por lo que, muchos jóvenes creen que en Estados Unidos es más fácil conseguir empleo, que hay oportunidades para todos y que los salarios son mejores. Además, el flujo de remesas alimenta la percepción de que el éxito económico se logra a través de la migración.

**Gráfico 1** –Panorama de la niñez y adolescencia de 5 a 17 años en Honduras (2012 - 2023)



Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

En términos porcentuales, el gráfico 1 revela que, en 2012, el 58% de los niños y adolescentes en Honduras se dedicaban exclusivamente a estudiar, mientras que el 42% restante pertenecía a categorías vulnerables: un 5% que estudiaba y trabajaba, un 10% que solo trabajaba y un preocupante 27% que ni trabajaba ni estudiaba. A lo largo de los años, se nota una tendencia no tan expresiva, ya que los porcentajes varían muy poco, pero para 2023, las cifras han sido otras, el porcentaje de niños que solo estudian aumentó al 70%. Sin embargo, el problema persiste, ya que las categorías vulnerables siguen representando cifras relevantes. Los niños que no trabajan ni estudian representan un 18%, y los que solo trabajan un 9%. Incluso aquellos que combinan trabajo y estudio con un 3%, la situación sigue siendo motivo de atención.

En este sentido, es importante destacar un hallazgo relevante: la repetición de cifras entre los años 2012 y 2021. Se ha observado que las cifras correspondientes a 2012 se repiten exactamente en 2021, lo que genera dudas sobre la actualización y confiabilidad de la información proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística. Esta coincidencia, presente en todas las categorías, sugiere una falta de revisión o actualización de los datos oficiales, lo que podría distorsionar la comprensión de la realidad del trabajo infantil y sus variaciones a lo largo del tiempo. Es fundamental que esta entidad gubernamental encargada mantenga un control y transparencia en la recolección y divulgación de datos, ya que una correcta interpretación de esta información es esencial

para desarrollar este tipo de estudios, así como también políticas públicas efectivas que protejan a los menores en condiciones vulnerables.

En los próximos tópicos serán detallados cada grupo específico por rangos de edad: de 5 a 9 años, de 10 a 14 años y de 15 a 17 años.

#### 4.1 MENORES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN POR RANGOS DE EDAD

**Tabla 2**– Estudia y trabaja por rango de edad.

Año	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años	De 15 a 17 años
2012	9.697	33.730	15.600
2013	4.652	47.101	31.110
2014	9.134	51.128	25.932
2015	10.426	59.804	37.810
2016	6.690	46.606	29.234
2017	11.750	44.876	32.648
2018	16.378	62.341	29.092
2019	13.969	43.570	28.034
2020	-	-	-
2021	9.697	33.730	15.600
2022	7.353	36.518	23.721
2023	2.192	16.546	15.381
Media	8.495	39.662	23.680

Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

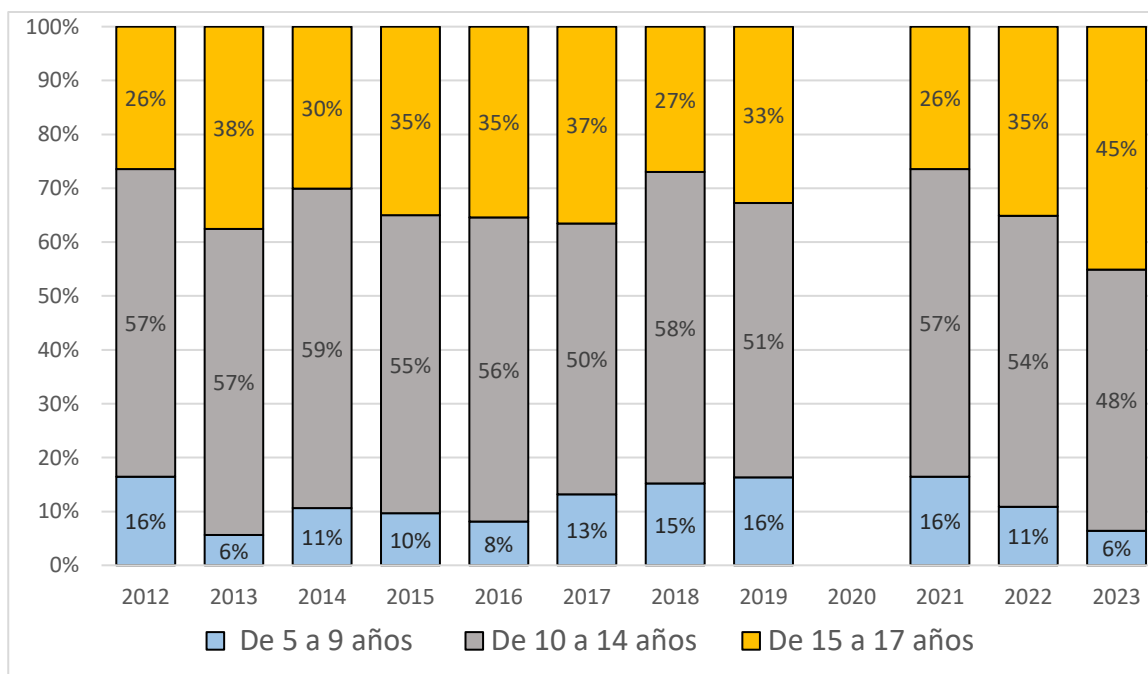
La tabla 2 muestra una clara tendencia en la participación de menores que estudian y trabajan, diferenciada por rangos de edad. En el grupo de 5 a 9 años, se observa una menor participación, con una media de 8,495 menores. El máximo valor se registra en 2018 con 16,378 participantes, mientras que el mínimo se presenta en 2023 con solo 2,192. Este comportamiento sugiere que, en este rango de edad, la presión para combinar el estudio y el trabajo es menor, probablemente debido a su mayor dependencia familiar y la prioridad que se da a su desarrollo educativo inicial.

Puesto que en el grupo de 10 a 14 años muestra una participación mayor, con una media de 39,662 menores. El pico más alto se alcanza en 2018 con 62,341, mientras que el valor más bajo es en 2023 con 16,546. Por otro lado, en el grupo de 15 a 17 años, aunque las cifras son relevantes, con una media de 23,680, no superan a las del grupo de 10 a 14 años. Su cifra más grande fue en 2015 con 37,810 menores, pero

disminuye a 15,381 en 2023. Lo que sugiere un cambio en la forma en que los jóvenes mayores manejan esta combinación de actividades, esto podría indicar que muchos adolescentes mayores optan por concentrarse en una sola actividad, ya sea estudiar o trabajar, o incluso abandonar ambas, debido a que las oportunidades educativas y laborales suelen ser más limitadas en el espacio rural de Honduras.

Porcentualmente, en el transcurso de los años 2012 a 2023, la categoría de menores que combinan estudio y trabajo en los distintos grupos de edad, ha experimentado cambios. Para los niños de 5 a 9 años, el porcentaje en un inicio era de 16% en 2012, pero fue disminuyendo a lo largo de los años, llegando a un 6% en 2023. En el grupo de 10 a 14 años, el porcentaje se mantuvo relativamente estable, oscilando entre el 50% y el 59%, aunque en 2023, se redujo a un 48%. Por otro lado, los jóvenes de 15 a 17 años mostraron una mayor variabilidad, aunque proporcionalmente su cantidad es menor que la del grupo anterior (de 10 a 14 años). Comenzaron con un 26% en 2012 y alcanzaron un notable 45% en 2023, acercándose al porcentaje del grupo de 10 a 14 años.

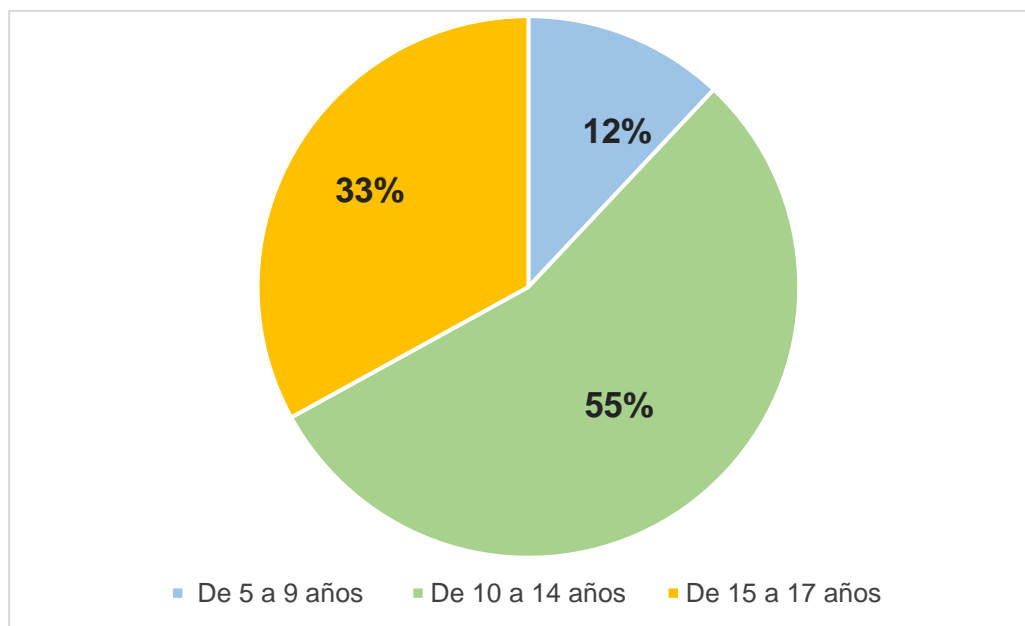
**Gráfico 2–** Estudia y trabaja por rango de edad.



Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

En síntesis, durante el periodo de 2012-2023, entre los tres rangos de edad, la mayor concentración de acuerdo con el grafico 3, se da en los menores de 10 y 14 años, con un 55%, mientras que en los niños de 5 a 9 años es del 12% y en los adolescentes de 15 a 17 años es de 33%. Sin embargo, se ha incrementado en el último año, en 2023 la tendencia ha cambiado, y los dos grupos de jóvenes mayores comparten casi la misma proporción, con un 48% para los de 10 a 14 años y un 45% para los de 15 a 17 años (Grafico 2).

**Gráfico 3**– Estudia y trabaja distribución por edades, 2012-2023



Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

#### 4.2 MENORES QUE TRABAJAN POR RANGOS DE EDAD

**Tabla 3–** Solo trabaja por rango de edad.

Año	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años	De 15 a 17 años
2012	1.686	38.367	67.037
2013	872	68.617	122.987
2014	-	54.239	117.329
2015	544	52.999	123.119
2016	1.181	54.112	104.373
2017	957	51.752	121.951
2018	2.032	61.017	105.902
2019	1.982	58.307	97.881
2020	-	-	-
2021	1.686	38.367	67.037
2022	741	26.535	76.464
2023	3.323	36.894	74.184
Media	1.250	45.100	89.855

Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

A lo largo de los años, la cantidad de niños de 5 a 9 años que solo trabajan ha mostrado una variabilidad notable con picos y caídas, y una media anual de 1,250. En 2012, se registraron 1,686 menores en esta situación, cifra que disminuyó a 872 en 2013. En 2014 no hubo casos, pero en 2015 el número fue de 544. En los años siguientes, el número aumentó a 2,032 en 2018. Pero, es sumamente preocupante que en 2023 se registró el mayor número de la serie histórica, con 3,323 niños trabajando sin estudiar, lo que indica un alarmante crecimiento de esta problemática.

El número de niños de 10 a 14 años que solo trabajan también ha mostrado variaciones a lo largo de los años, con una media anual de 45,100. En 2012, se reportaron 38,367 menores en esta situación, cifra que se incrementó para 68,617 en 2013. Posteriormente, en 2014 y 2015, los números disminuyeron ligeramente, estabilizándose en alrededor de 53,000. En 2018, hubo un nuevo incremento, alcanzando 61,017, pero en 2022 y 2023 las cifras bajaron notablemente, llegando a 26,535 y a 36,894 en 2023. Comparando con el rango de edad anterior (de 5 a 9 años), este grupo tiene números mayores y una variación menor.

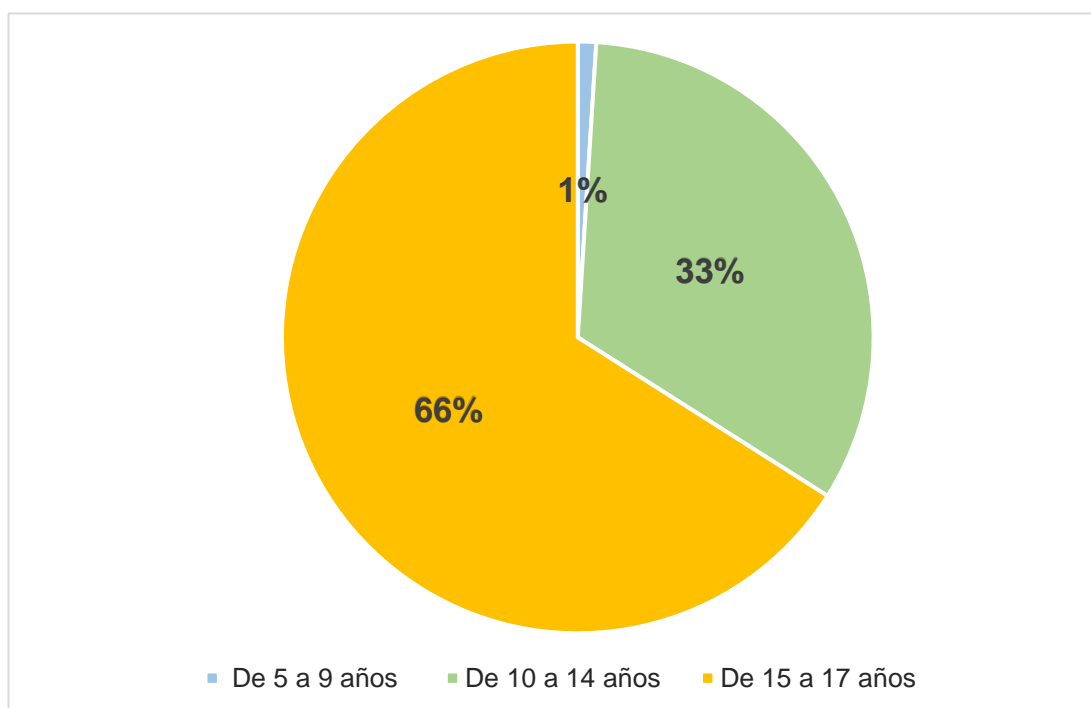
Por otro lado, En 2012, había 67,037 adolescentes de 15 a 17 años que solo trabajaban. Este número casi se duplicó en 2013, alcanzando 122,987. A lo largo de

los años, la cifra se mantuvo por encima de 100 mil hasta 2019, cuando comenzó a disminuir, llegando a 97,881, y en 2023, a 74,184. La media de adolescentes que solo trabajaban durante este período fue de 89,855.

Entre los menores de 10 a 14 años y los de 15 a 17 años que solo trabajan, se observan patrones de variación similares en sus cifras a lo largo de los años. Sin embargo, es notable que los adolescentes de 15 a 17 años son los que mayor participación tienen en el trabajo. Cabe destacar que, aunque ambos grupos experimentan variaciones, la variación más pronunciada fue entre 2022 y 2023 que se registró entre los niños de 5 a 9 años, lo que subraya la importancia de abordar esta problemática en el contexto rural hondureño.

En términos de distribución porcentual, se observa que entre los niños que solo trabajan, la mayoría (66%) se encuentran en la categoría de 15 a 17 años. En segundo lugar, se encuentran los niños de 10 a 14 años, que representan el 33% de la población. Por último, solo el 1% de los niños que trabajan se encuentran en la categoría de 5 a 9 años. Esta distribución resalta la creciente incidencia del trabajo infantil en los grupos de mayor edad.

**Gráfico 4**—Solo Trabaja distribución por edades.



Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

#### 4.3 MENORES QUE SOLO ESTUDIAN O QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN POR RANGOS DE EDAD

Mirar la situación de niños que estudian y aquellos que ni estudian ni trabajan es fundamental para comprender la realidad de la niñez rural. A pesar de las cifras alentadoras en cuanto a las matrículas, no podemos ignorar a los niños que quedan fuera del sistema educativo. Estos menores, aunque no estén trabajando, corren el riesgo de involucrarse en trabajo infantil o caer en situaciones de desventaja social y económica debido a la falta de educación. Al analizar esta comparación, podemos dimensionar mejor la magnitud del problema.

**Tabla 4–** Solo estudia; Ni trabaja Ni estudia por rango.

Año	Solo estudia 5-9 años	Solo estudia 10-14 años	Solo estudia 15-17 años	Ni trabaja Ni estudia 5-9 años	Ni trabaja Ni estudia 10-14años	Ni trabaja Ni estudia 15-17años
2012	346,992	239,058	65,351	102,032	104,140	94,021
2013	464,034	427,981	97,401	42,740	144,502	153,806
2014	400,287	337,960	74,147	41,598	72,988	87,551
2015	404,555	324,526	83,622	39,878	58,606	82,833
2016	419,543	336,787	96,305	31,118	55,377	88,828
2017	435,752	291,229	74,295	32,020	67,030	89,662
2018	419,452	304,192	75,517	45,285	58,000	78,595
2019	416,457	302,465	73,203	34,300	66,554	80,235
2020	-	-	-	-	-	-
2021	346,992	239,058	65,351	102,032	104,140	94,021
2022	399,688	318,344	85,322	57,816	79,368	98,777
2023	436,302	340,683	83,659	33,728	84,148	110,286
Media	408,187	314,753	79,470	51,141	81,350	96,238

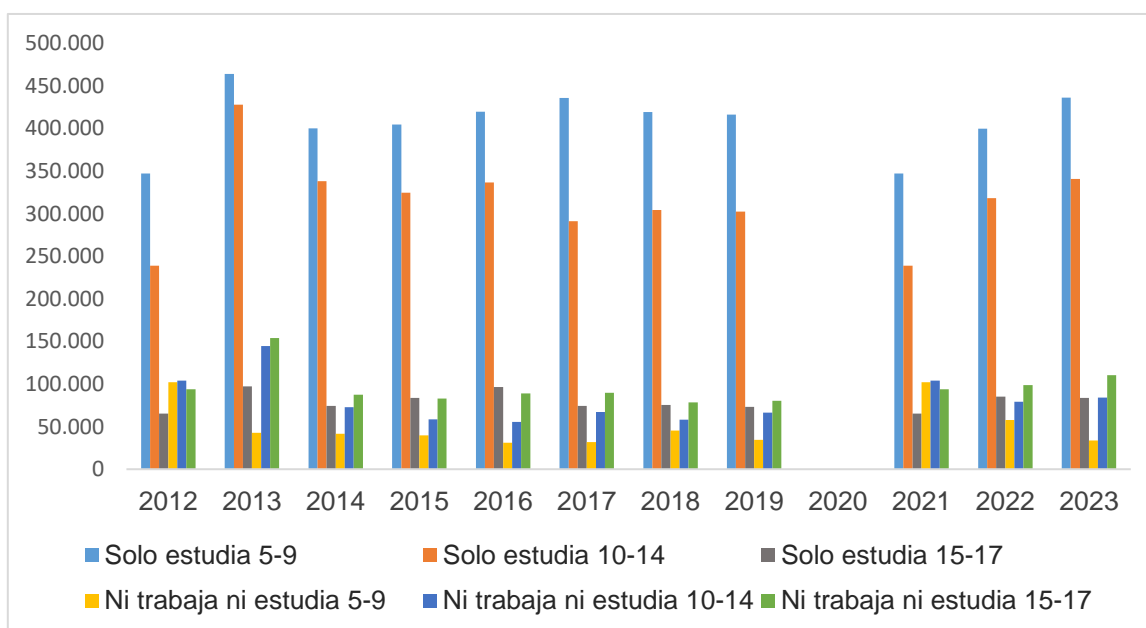
Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

Durante el periodo de 2012 a 2023, podemos observar en la tabla 4 que, la cantidad de niños que se dedicaban exclusivamente a estudiar y aquellos que ni estudiaban ni trabajaban se mantenían relativamente estables dentro de cada grupo etario, con solo ligeras variaciones anuales. Sin embargo, las diferencias se vuelven más notorias al comparar estos grupos entre sí. En promedio anual, en el rango de 5 a 9 años, 408,187 niños solo estudiaban, mientras que 51,141 no participaban en el sistema educativo ni

laboral; en el grupo de 10-14 años, los promedios anuales fueron 314.753 y 81.350 respectivamente; y en el grupo de 15-17 años, 79,470 solo estudiaban y 96,238 ni estudiaban ni trabajaban. Esto muestra que la proporción de menores que se desvinculan o que no están inscritos en el sistema educativo aumenta con la edad.

Estos datos reflejan una tendencia preocupante que se hace aún más evidente al observar el gráfico 4, el cual ilustra claramente cómo la proporción de niños y adolescentes que solo estudian disminuye conforme aumenta la edad, siendo más notorio en los adolescentes de 15 a 17 años. Por otro lado, el número de aquellos que ni estudian ni trabajan es evidente en los tres grupos etarios y este también aumenta con la edad. En los niños más pequeños (5-9 años), la proporción es elevada, pero al avanzar hacia los 10-14 años, el número es mayor, pero en el grupo de 15-17 años, el problema se acentúa aún más con un incremento aún mayor.

**Gráfico 5– Solo estudian-Ni trabajan ni estudian por rango de edad**

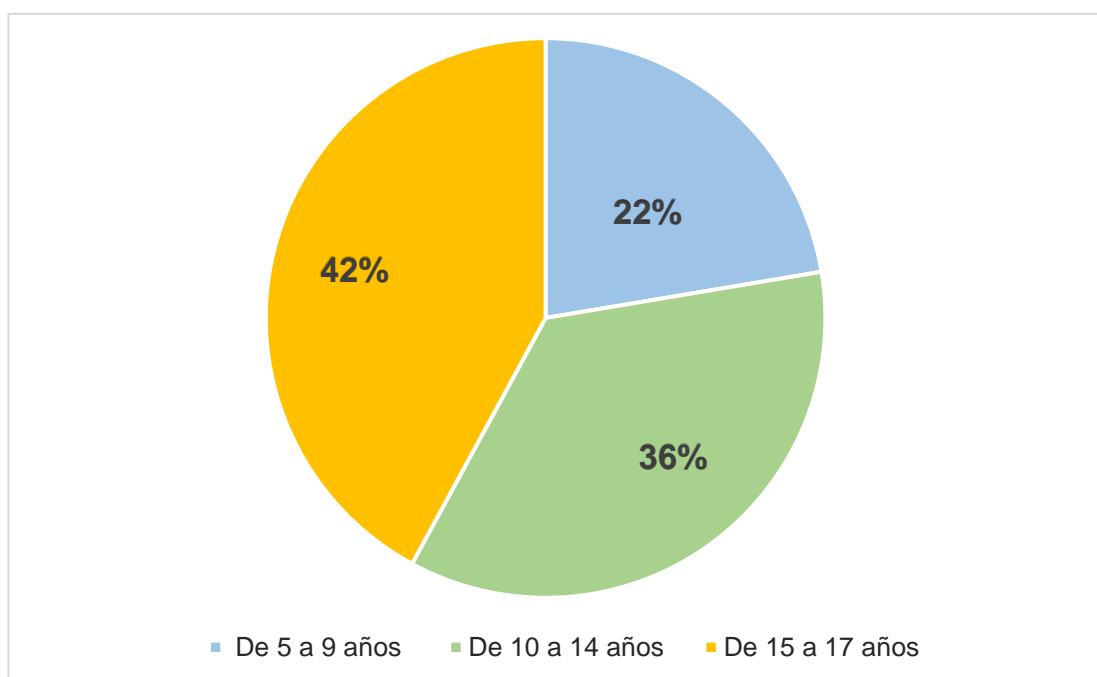


Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

Porcentualmente gráfico 5, la categoría de menores que ni trabajan ni estudian se compone así: el 22% corresponde al grupo de 5 a 9 años, mientras que en la franja de 10 a 14 años esta cifra aumenta al 36%, y finalmente, en el grupo de 15 a 17 años de adolescentes con 42%. Si bien es preocupante que, independiente de la edad, haya una alta proporción de menores que enfrentan esta realidad, pero el grupo de los más pequeños

(de 5 a 9 años) resulta especialmente alarmante. A diferencia de los mayores, quienes probablemente abandonaron la escuela (desvinculación educativa) después de haber aprendido a leer y escribir, estos niños más jóvenes ni siquiera han tenido la oportunidad de adquirir esas habilidades básicas, lo que compromete aún más su futuro.

**Gráfico 6– Ni Trabaja Ni Estudia distribución por edades.**



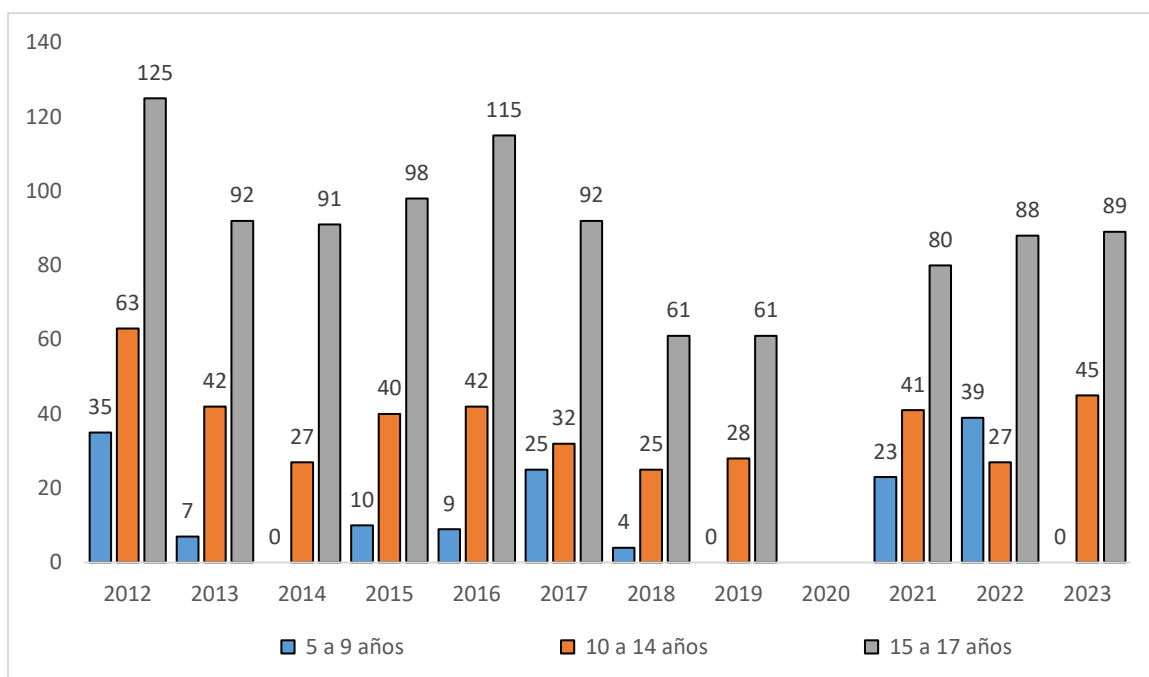
Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

#### 4.4 LOS SALARIOS QUE RECIBEN LOS MENORES QUE TRABAJAN Y LOS QUE COMBINAN TRABAJO Y ESTUDIO POR RANGOS DE EDAD

En relación con los ingresos que obtienen algunos de estos niños, es importante destacar que, según la OIT (2021); CEPAL & UNICEF (2009), son ellos quienes a menudo logran conseguir empleos fuera del hogar. Este estudio se considerarán los ingresos promedio obtenidos por los menores en cada rango de edad, representados en

dólares americanos. Se tendrá en cuenta la conversión de lempiras a dólares desde 2012 hasta 2023<sup>4</sup>.

**Gráfico 7**–Ingresos promedio mensual; Estudia y trabaja.

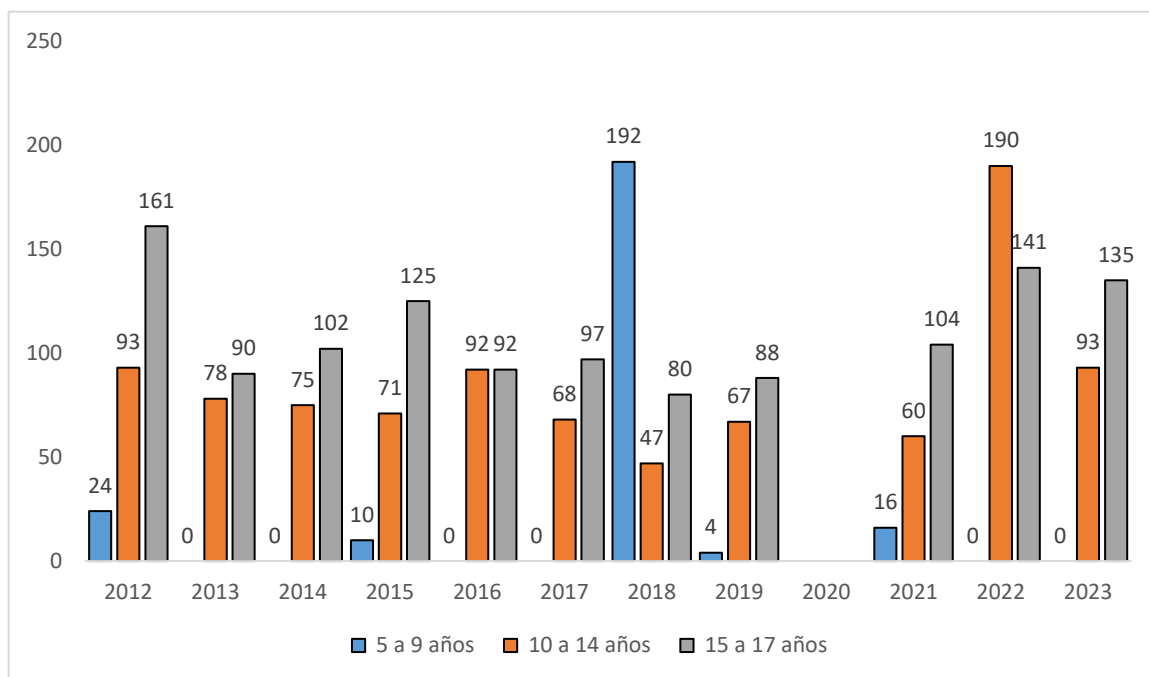


Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

Los ingresos promedio mensuales de los niños que combinan estudio y trabajo en Honduras varían según la edad y el año. De 5 a 9 años, reciben un ingreso modesto, de una media de entre 35 en 2012 y 39 USD en 2022, último año registrado. A medida que entran en la preadolescencia (entre los 10 y los 14 años), sus ingresos aumentan, oscilando entre 63 y 45 USD en el último año de 2023. Los adolescentes (15 a 17 años), ganan más en comparación a los grupos anteriores, con cifras que van de 125 en 2012 y 89 en 2023. Estos datos subrayan, la relación entre la edad y los ingresos es evidente, mostrando que a medida que los jóvenes avanzan sus oportunidades de generar ingresos también cambian.

<sup>4</sup> Para realizar el cálculo, se utilizó la tasa de cambio promedio anual de lempiras hondureños a dólares estadounidenses (USD), según los datos del Banco Central de Honduras. Convirtiendo los ingresos de los menores de lempiras a dólares desde 2012 a 2023.

**Gráfico 8**—Ingresos promedio mensual; Solo trabaja.



Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

Los ingresos promedio mensuales de los niños que solo trabajan son generalmente más altos en comparación con aquellos que combinan estudio y trabajo, pero esta tendencia no se aplica al grupo de 5 a 9 años. En este grupo, los niños que estudian y trabajan reportan ingresos (gráfico 6), mientras que los que solo trabajan tienen ingresos escasos o inexistentes, salvo excepciones como los 24 USD en 2012 y los 192 USD en 2018, siendo esta la cifra más alta entre todos los grupos de las dos categorías (gráfico 7).

En el grupo de 10 a 14 años, los ingresos oscilaban entre 93 USD en 2012 y en 2022 a 190 USD. Los adolescentes de 15 a 17 años ganan más, con ingresos que varían entre 161 USD en 2012 y 135 USD en 2023, y con un máximo de 141 USD en 2022. Estos datos reflejan que, al igual que en el caso de quienes combinan trabajo y estudio, los niños que solo trabajan ven aumentos en sus ingresos a medida que crecen.

Aumenta según la edad, Este fenómeno puede atribuirse a varios factores, como el desarrollo físico que permite a los niños ejecutar trabajos más exigentes, el desarrollo de mayor fuerza, siendo capaces de asumir trabajos más duros.

#### 4.5 PERSISTENCIA DEL TRABAJO INFANTIL EN HONDURAS Y SUS IMPLICACIONES

En Honduras, el trabajo infantil y el trabajo adolescente se diferencian principalmente por el rango de edad como en las condiciones legales y de protección bajo las cuales los menores se pueden envolver en actividades laborales. Según la legislación hondureña, el trabajo infantil se refiere a menores de 14 años que participan en actividades económicas, lo que es ilegal y violatorio de sus derechos fundamentales, ya que estos niños deberían estar protegidos y dedicados exclusivamente a su educación y desarrollo.

Por otro lado, el trabajo adolescente en Honduras incluye a jóvenes de entre 14 y 17 años, quienes legalmente pueden trabajar bajo ciertas condiciones. Estos adolescentes tienen permitido laborar solo en tareas ligeras y en horarios que no interfieran con su educación, siempre que no se encuentren en situaciones de explotación o peligrosas. Sin embargo, la supervisión de estas condiciones laborales es limitada en las áreas rurales, lo que complica la situación de los adolescentes trabajadores. A diferencia de los niños, los adolescentes en Honduras podrían legalmente participar en el mercado laboral si se respetan los lineamientos establecidos por el Código de la Niñez y la Adolescencia. No obstante, en la práctica, esto no siempre se cumple, ya que muchos jóvenes terminan dedicándose únicamente al trabajo, dejando de lado sus estudios.

Los resultados de esta investigación indican claramente que a medida que los niños en las zonas rurales de Honduras crecen, la probabilidad de que se involucren en actividades laborales aumenta. En el grupo de 5 a 9 años, la cantidad de niños que solo se dedica a trabajar es relativamente baja, lo que sugiere que los más pequeños son menos propensos a involucrarse en el trabajo en comparación con los grupos de 10 a 14 años y de 14 a 17 años, que muestran cifras más altas. Además, a partir de los 10 años, se observa una tendencia en la que los niños no solo comienzan a trabajar con mayor frecuencia, sino que también tienden a abandonar la escuela.

Por otro lado, se ha encontrado que el grupo de 10 a 14 años concentra la mayor proporción de menores que combinan el estudio con el trabajo. Este grupo destaca en comparación con los demás, lo que genera una doble carga que puede obstaculizar su desarrollo, que como menciona Avendaño (2016) & la OIT, esta situación puede impedir que muchos de ellos alcancen su pleno potencial, ya que enfrentan problemas de fatiga, hambre y dificultades para concentrarse en clase, debido a las largas jornadas laborales que experimentan.

Asimismo, se ha identificado un número considerable de menores que no estudian ni trabajan, abarcando a menores de todas las edades (5 a 17 años), quienes enfrentan una situación de inactividad que genera preocupación, ya que esto significa que estos menores no están accediendo a oportunidades educativas que podrían mejorar su futuro.

En el contexto de las zonas rurales de Honduras y otras regiones de América Latina, diversas circunstancias impulsan esta realidad. Por un lado, muchos adultos carecen de empleos formales y bien remunerados, la dependencia de mano de obra infantil en la empresa familiar o el hogar necesita de su aportación económica. Además, la falta de mercados de comercialización para los productos agrícolas limita los ingresos de estas familias, viéndose obligadas a recurrir al trabajo infantil.

Con base en los hallazgos recopilados, se puede argumentar que, tanto el trabajo infantil como la falta de acceso a la educación en Honduras se ve influenciada por factores culturales y creencias que minimizan la importancia de la educación y promueven la idea de que el trabajo infantil puede ser beneficioso. Este sistema de ideas está relacionado con el nivel educativo de los padres, ya que es más común que un padre con un nivel educativo bajo o sin educación formal (analfabeto) considere que el trabajo es más provechoso que la educación.

El acceso a la educación sigue siendo un desafío persistente en la zona rural del país, afectando tanto a los adultos, quienes enfrentan el analfabetismo, como a las nuevas generaciones. A pesar de los esfuerzos del gobierno, a través de programas monetarios otorgados a tutores para mantener a los menores inscritos en el sistema educativo, aún sigue siendo inaccesible para muchos menores. Nuestro estudio revela que un gran número de menores se encuentra fuera del sistema educativo, lo cual se debe en gran parte a la escasez de escuelas en buen estado y cercanas, la falta de infraestructura, el costo de la matrícula y las largas distancias que deben recorrer para asistir a clases. Estos obstáculos generan exclusión educativa y, en algún momento, podrían convertir a estos menores excluidos en trabajadores infantiles.

A pesar de que Honduras ha ratificado convenios internacionales como el Convenio sobre la Edad Mínima y el Convenio sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil de la OIT, y cuenta con un marco legal como el Código de la Niñez y la Adolescencia que

establece claramente los derechos de los menores, la implementación de estas normativas es deficiente. La realidad es que muchos niños siguen siendo víctimas del trabajo infantil, lo que indica una falta de un enfoque específico y efectivo en las políticas públicas que protegen sus derechos. La ausencia de un sistema de vigilancia adecuado y la ineficacia de las políticas existentes han permitido que el trabajo infantil persista, especialmente en áreas rurales, donde existen carencias.

En resumen, esta investigación evidencia la presencia del trabajo infantil en las zonas rurales de Honduras, con mayor incidencia entre los niños de 10 a 17 años que se dedican exclusivamente a trabajar. Además, el grupo de 10 a 14 años muestran la mayor incidencia cuando combinan el trabajo con los estudios. Son datos que indican la gravedad de la situación, sobre todo por los impactos que este tipo de situación genera.

El trabajo infantil es un tema complejo y multifacético que afecta a millones de niños en todo el mundo. En Honduras, a corto plazo, estos menores pueden generar ingresos para las familias, pero a largo plazo, podrían sufrir consecuencias en la salud, la educación y el desarrollo de sus comunidades rurales, al verse obligados a trabajar, estos menores pierden oportunidades educativas cruciales, lo que limita sus perspectivas futuras y perpetúa el ciclo de pobreza. Las largas jornadas laborales y las duras condiciones de trabajo ponen en riesgo su salud, privándolos del tiempo necesario para el descanso y el poder alimentarse adecuadamente, lo que conlleva a inseguridad alimentaria. Esta situación no solo afecta su presente, sino que también compromete su capacidad de alcanzar un desarrollo pleno en la adultez, impactando negativamente el crecimiento social y económico de sus comunidades, que carecerán de capital humano para prosperar.

## CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de esta investigación fue comprender las características principales del trabajo infantil en la zona rural de Honduras. Se encontró que el incremento de la edad de los menores en el espacio rural hondureño actúa como un incentivo para involucrarse en el trabajo infantil, ya que los ingresos de estos niños tienden a aumentar a medida que pasan de un rango de edad a otro. Como consecuencia, un número significativo de ellos no logra completar las tres etapas de formación educativa, y en muchos casos, apenas concluyen la primera etapa escolar. En este sentido, esta problemática tiene implicaciones en diversos ámbitos, como la migración y la disponibilidad de mano de obra calificada y la limitación de capital humano.

Honduras, aunque cuenta con normativas legales en materia de trabajo infantil, su implementación y supervisión son insuficientes, ya que han dejado a muchos menores vulnerables a la explotación en el ámbito laboral. Sin un compromiso claro por parte del gobierno para crear y aplicar políticas específicas e inversiones educativas, así como para establecer mecanismos adecuados de supervisión, es probable que el trabajo infantil continúe siendo una problemática persistente en las zonas rural del país.

Como recomendaciones para futuros estudios, se sugiere analizar la ocurrencia del trabajo infantil tanto en las zonas urbanas como en las rurales de Honduras, con el fin de identificar las causas en ambos contextos. Este análisis no solo ayudará a esclarecer las razones detrás de este fenómeno en estos entornos, sino que también permitirá comprender mejor las realidades específicas que enfrentan los niños en cada área. De esta manera, será posible diseñar políticas específicas para abordar el trabajo infantil en cada contexto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA, P. Female Migration and Child Occupation in Rural El Salvador, *Population Research and Policy Review*, vol. 30, n.º 4, 2011. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11113-011-9201-x>. Acceso en: 15 de febrero de 2024.

AVENDAÑO, Juan de Dios. El trabajo infantil en la zona rural con edades de escolaridad. *Rev. Iberoamericana de Bioeconomía y Cambio Climático*, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, vol. 2, n.º 1, 2016. Disponible en: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/394/3941750023/>. Acceso en: 7 ago. 2024.

BRICEÑO. A.; PINZÓN. R. 2004. Efectos del trabajo infantil en la salud del menor trabajador. *Revista de Salud Pública*. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/255645431>. Acceso en: 10 de junio de 2024.

BRUNE. S. Determinantes del Trabajo Infantil en Honduras. 2006. Proyecto de Graduación del Programa de Ingeniería en Desarrollo Socioeconómico y Ambiente, Zamorano, Honduras. Disponible en: <https://bdigital.zamorano.edu/server/api/core/bitstreams/682c6b86-0401-4a3f-8453-5c9fdf644fae/content>. Acceso en: 10 de junio de 2024.

CARRASCO. H. 2022. Las escuelas en Honduras no cumplen las condiciones para el retorno. *El Heraldo*. Disponible en: <https://www.elheraldo.hn/elheraldoplus/data/escuelas-honduras-sin-condiciones-retorno-cifras-pandemia-infraestructura-LAEH1511497>. Acceso en: 18 de enero de 2024.

CEPAL y UNICEF. Boletín de la infancia y adolescencia: Trabajo infantil en América Latina y el Caribe, su cara invisible. 2009. Disponible en: <https://www.iin.oea.org/boletines/boletin4/Publicaciones/Boletin-desafios8-CEPAL-UNICEF.pdf>. Acceso en: 15 de febrero de 2024.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL.2023). La economía hondureña en 2023. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/36b2eea2-008e-4e8a-b628-b90bd9c0bd0b/content>. Acceso en: 13 Ene. 2024.

El Instituto Nacional de Estadística (INE, 2023) socializa logros significativos en la reducción de la pobreza en Honduras. 5 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://ine.gob.hn/v4/2023/12/05/el-instituto-nacional-de-estadistica-ine-socializa-logros-si-Ene-en-la-reduccion-de-la-pobreza-en-honduras/>. Acceso en: 18 de enero de 2024.

Embajada de Honduras. 2024. Geografía. Economía. Disponible en: <https://www.embajadadehonduras.org/pages/geografia.php>. Acceso en: 13 ene. 2024.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA, 2011). Dar a la población rural pobre de Honduras la oportunidad de salir de la pobreza. Disponible en: <https://www.ifad.org/es/web/knowledge/-/dar-a-la-poblaci%C3%B3n-rural-pobre-de-honduras-la-oportunidad-de-salir-de-la-pobreza>. Acceso en: 18 de enero de 2024.

Fundación World Visión. 2015. Diagnóstico Trabajo Infantil En Honduras. Disponible en: <https://www.wvi.org/sites/default/files/Diagn%C3%B3stico%20Trabajo%20Infantil%20En%20Honduras.pdf>. Acceso em: 19 de Julio de 2024.

Instituto Internacional de Casa Alianza. 2011. El trabajo infantil en Honduras. Diagnóstico situacional de algunas de las peores formas de trabajo infantil en el país. Disponible en: [https://new.casa-alianza.org.hn/datos\\_descargables/observatorio/Informes-2011/InformesEspeciales/3.%20trabajoinfantil2011.pdf](https://new.casa-alianza.org.hn/datos_descargables/observatorio/Informes-2011/InformesEspeciales/3.%20trabajoinfantil2011.pdf). Acceso en: 10 de junio de 2024.

Instituto Nacional de Estadística (INE, 2022). Condiciones socioeconómicas de la población en las aldeas con los índices más altos de pobreza (diciembre 2022). Disponible en: <https://ine.gob.hn/v4/2023/07/12/condiciones-socioeconomicas-de-la-poblacion-en-las-aldeas-con-los-indices-más-altos-de-pobreza-diciembre-2022/>. Acceso en: 19 en. 2024.

Instituto Nacional de Estadística Honduras (INE). 2021. Indicadores de Educación Disponible en: <https://ine.gob.hn/v4/2022/03/31/indicadores-de-educacion/>. Acceso en: 13 ene. 2024

Instituto Nacional de Estadística Honduras (INE). 2022. Indicadores Perfil demográfico de Honduras. Disponible en: <https://www.ine.gob.hn/V3/imag-doc/2022/07/Indicadores-Perfil-demografico-de-Honduras-version11Julio2022.pdf>. Acceso en: 13 enero. 2024

Instituto Nacional de Estadística Honduras (INE). 2022. Trabajo infantil en Honduras, EPHPM. Disponible en: <https://ine.gob.hn/v4/2022/12/17/trabajo-infantil-en-honduras-ephpm-junio-2022/>. Acceso en: 20 Julio. 2024.

JUÁREZ & RE. 2015. El trabajo infantil rural en México y Argentina. El caso de dos complejos agroindustriales. Sociedad y economía, n. 29, p. 91-106. Disponible en: [https://sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/sociedad\\_y\\_economia/article/view/3919](https://sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/sociedad_y_economia/article/view/3919). Acceso en: 7 ago. 2024.

JUÁREZ, M. 2018. Caracterización del trabajo infantil rural en México en 2015. Revista Facultad de Ciencias Económicas Vol. 27(1). Disponible en: <https://doi.org/10.18359/rfce.3314>. Acceso en: 7 ago. 2024.

LA GACETA N.º 33.533. Diario Oficial de Honduras. Reglamento General De La Ley Fundamental de Educación. 2014. Disponible en: <file:///C:/Users/Asus/Downloads/10625.pdf>. Acceso en: 7 ago. 2024.

LA GACETA N.º 32.473. Diario Oficial de Honduras. 2011, pág. 2. Política Nacional en materia de trabajo infantil. Disponible en: <https://faolex.fao.org/docs/pdf/hon200427.pdf>. Acceso em: 19 de Julio de 2024.

La Gaceta, N.º 34,037. Diario Oficial de Honduras. Bono Vida Mejor. 2016. Disponible en: [https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit\\_accion\\_files/bono\\_vida\\_mejor.pdf](https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/bono_vida_mejor.pdf). Acceso em: 19 de Julio de 2024.

LÓPEZ, A. et al. OIT, La pandemia por covid-19 podría incrementar el trabajo infantil en América Latina y el Caribe, nota técnica 1, CEPAL. 2020. Disponible en:

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/45679-la-pandemia-la-covid-19-podria-incrementar-trabajo-infantil-america-latina>. Acceso em: 15 de febrero de 2024.

MONTES et al. 2017. El trabajo infantil en una comunidad campesina de zona rural en Perú. *Quintaesencia*, vol. 8, p. 14–22. Disponible en: <https://revistas.unh.edu.pe/index.php/quintaesencia/article/view/68>. Acceso en: 7 ago. 2024.

MORENO. R. 2023. Situación Actual Del Trabajo Infantil En Honduras Y La Protección A Sus Derechos Como Trabajadores. Tesis Doctoral. Centro Universitario Tecnológico CEUTEC. Disponible en: <https://repositorio.unitec.edu/handle/123456789/12757>. Acceso em: 19 de Julio de 2024.

NERY; CABRAL. De 2019 para 2022, trabalho infantil aumentou no país. *Agencia de Noticias del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)*, 2023. Disponible en: <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/noticias>. Acceso em: 7 ago. 2024.

Núñez, R. Trabajo Infantil en Honduras. Disponible en: <https://pdfcoffee.com/trabajo-infantil-en-honduras-10-pdf-free.html>. Acceso em: 15 de febrero de 2024.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO. (2023). *Caracterización de la agricultura familiar en Honduras*. Tegucigalpa. Disponible en: <https://doi.org/10.4060/cc4289es>. Acceso en: 7 ago. 2024.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2018. Poner fin al trabajo infantil a más tardar en 2025: Análisis de políticas y programas. Disponible en: <https://www.ilo.org/ipecinfo/product/download.do?type=document&id=30516>. Acceso en: 20 Julio. 2024.

Organización Internacional del Trabajo y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Trabajo infantil: Estimaciones mundiales 2020, tendencias y el camino a seguir, OIT y UNICEF, Geneva and Nueva York, 2021. Disponible en: <https://www.ilo.org/es/migration-stub-4877/trabajo-infantil-en-america-latina-y-el-caribe>. Acceso en: 20 Julio. 2024.

Organización Internacional del Trabajo, OIT, 2020. Qué se entiende por trabajo infantil. Disponible en: <https://www.ilo.org/es/programa-internacional-para-la-erradicacion-del-trabajo-infantil-ipec/que-se-entiende-por-trabajo-infantil>. Acceso em: 15 de febrero de 2024.

Organización Internacional del Trabajo, OIT. 2004, Estudio de la legislación sobre trabajo infantil doméstico en Honduras. Disponible en: [file:///C:/Users/Asus/Downloads/2004\\_hn\\_cdl\\_LegislationHonduras\\_es.pdf](file:///C:/Users/Asus/Downloads/2004_hn_cdl_LegislationHonduras_es.pdf). Acceso em: 15 de febrero de 2024.

Organización Internacional del Trabajo, OIT. Convenios Internacionales sobre trabajo infantil. Disponible en: <https://www.ilo.org/es/programa-internacional-para-la-erradicacion-del-trabajo-infantil-ipec/que-se-entiende-por-trabajo-infantil/convenios-de-la-oit-sobre-trabajo-infantil>. Acceso em: 19 de Julio de 2024

PAZ DELGADO, A. C. (2019). Índice de vulnerabilidad ante efectos del cambio climático: Choluteca, Honduras. *Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*. Disponible en:

<http://portal.amelica.org/ameli/journal/462/4622034008/html/>. Acceso en: 18 de enero de 2024.

ROBAYO et al., 2023. Una senda hacia la reducción de la pobreza y el crecimiento inclusivo. Banco Mundial. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099041123095011464/pdf/P177381033c9dc06f0b1830f4a7b5788402.pdf>. Acceso en: 18 de enero de 2024.

SERNA. B., 2007. Honduras: tendencias, desafíos y temas estratégicos del desarrollo agropecuario. Naciones Unidas. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/a19aed70-8c7c-461f-9a8f-1ef9cb042b64>. Acceso en: 18 de enero de 2024.

SIERRA, M. Fernández, M. 2000. El Acceso y Tenencia en Honduras: La Opinión de los Actores Involucrados. (USAID/Honduras). Disponible en: [https://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/Pnacw474.pdf](https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pnacw474.pdf). Acceso en: 18 de enero de 2024.

Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). 2023. Informe del Análisis de Inseguridad Alimentaria Aguda de la CIF, Honduras. Diciembre 2022 - agosto 2023. Disponible en: [https://www.sica.int/san/progresan/cif\\_hon.aspx?ident=1461&idm=1](https://www.sica.int/san/progresan/cif_hon.aspx?ident=1461&idm=1). Acceso en: 18 de enero de 2024.

SOLIS, A; HERNANDEZ, R. 2018. Migración y trabajo: El imaginario colectivo sobre el empleo Estudio con menores que cursan el Tercer Ciclo de Educación Básica en Olancho e Intibucá, 2019. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Disponible en: <https://omih.unah.edu.hn/assets/Uploads/Cuaderno-N10-Migracion-y-trabajo-Elimaginario-colectivo-sobre-el-empleo.pdf>. Acceso en: 7 ago. 2024.

VASCONCELOS, C. A. Trabalho infantil na agricultura no nordeste do Brasil: Um estudo de caso. Revista Interações, vol. 16, n.º 53, p. 24–46, 2020. Disponible en: <https://revistas.rcaap.pt/interaccoes/article/view/19219>. Acceso en: 7 ago. 2024.

ZAPATA. D. Sin futuro: Preocupante alza de población de los que ni trabajan ni estudian en Honduras. 2024. El Herald. Disponible en: <https://www.elheraldo.hn/honduras/sin-futuro-preocupante-aumento-poblacion-que-no-trabajan-ni-estudian-honduras-HO18611372>. Acceso en: 7 ago. 2024.